

ANA MARÍA GONZÁLEZ YÉVENES



Ana María González Yévenes

Máster en Museología por el Instituto Iberoamericano de Museología. Profesora de Estado en Historia y Geografía por la Universidad de Talca. Diplomada en Conservación del Patrimonio en la Universidad de Alcalá de Henares, España. Posee perfeccionamientos en el área bibliotecológica, gestión de bibliotecas públicas y gestión de bibliotecas escolares, por la Pontificia Universidad Católica de Chile y Universidad Alberto Hurtado. Experiencia en gestión bibliotecaria, proyectos de fomento lector y de índole patrimonial en la Región del Maule. Guionista del documental *Pasado, presente y futuro en Huilquilemu* (2014). Co-autora del libro *Huilquilemu: relatos de nuestros abuelos* (2016).

BORDAR EN HUILQUILEMU,
OFICIO MEMORABLE
Ana María González Yévenes

Registro de Propiedad Intelectual: N° 272037

Primera Edición: 1200 ejemplares
Talca, diciembre de 2016

Diseño y diagramación:
Luz María Gutiérrez Tapia

Fotografías:
Archivo fotográfico del
Museo de la Villa Cultural Huilquilemu
de la Universidad Católica del Maule

Editor:
Horacio Hernández Anguita

Impresión:
XXXXXXXXXXXXXXXXXX
Impreso en Chile - Printed in Chile

INDICE

| | |
|-----|---|
| 7 | Memoria, oralidad y oficio, Horacio Hernández Anguita |
| 9 | Introducción |
| 11 | El bordado en la historia |
| 15 | El bordado a partir de Violeta Parra |
| 17 | Maestras de los bordados |
| 26 | Viajes de aprendizaje |
| 35 | Materiales utilizados y motivos de las obras |
| 37 | Símbolos de Huilquilemu y Universidad Católica del Maule |
| 40 | “La Niña de Huilquilemu” |
| 43 | Exposiciones |
| 50 | Las bordadoras y los inicios de la Feria del Folclor de Huilquilemu |
| 53 | Bordados de Huilquilemu en el mundo |
| 58 | Un admirador de los bordados de Huilquilemu |
| 62 | Impresiones en la Fiesta del Patrimonio Vivo 2016 |
| 65 | Bordados de la colección del Museo de Huilquilemu |
| 84 | Bordados de la señora Flor Izeta |
| 86 | Otros bordados |
| 90 | Testimonios |
| 90 | - Viejas de ñeque, Mariana Varela Aguirre |
| 93 | - Les enseñaron a bordar..., Pilar Blanco Cristi |
| 95 | Imágenes del proyecto |
| 109 | Documentos |
| 115 | Palabras finales |
| 117 | Bibliografía |

MEMORIA, ORALIDAD Y OFICIO

Cada vez estamos más conscientes del valor de la memoria humana en nuestro tiempo de cambios profundos y rápidos. Es que la memoria no es mera facultad psicológica. Constituye en esencia, lo íntimo y profundo del hombre. Allí nos volvemos hacia adentro y se reúne el conjunto de nuestras acciones, pasividades y facultades: inteligencia, voluntad, y el variado registro del sentir; las impresiones y los saberes recibidos que acuñan el carácter de nuestro ser y el de los pueblos.

La memoria crece, se desarrolla y expande en común: es la memoria compartida y más lúcida, que despierta, la que está siempre –como está el hombre mismo–, en relación a los demás, porque la vida humana es comunión: pertenencia en el habitar unos con otros, en los otros y para los otros; común pertenencia de memoria transmitida, en marcha. Al vivir la actualidad en instantes sucesivos, a causa de poseer el tesoro de la memoria, el tiempo permanece en ella y por ella, y a través de la misma, podemos trascender. De ahí que por la memoria viva podamos proyectarnos hacia el futuro, e imaginar posibilidades nuevas. Sin memoria no hay esperanza...

Recibir la herencia de la memoria en la oralidad de nuestros padres, amigos, vecinos, en fin, de los ancianos o ancianas, corresponde a la transmisión que ocurre de una generación a otra, en verdadero acto sagrado. La antigüedad honró a los mayores por la conciencia que había acerca de los ancianos, como portadores de sabiduría. Recibir saberes es uno de los momentos más señeros de la transmisión, mediante la oralidad. Recuérdese que las obras de los tiempos remotos de la literatura, fueron transmitidas por siglos a través de la memoria.

La memoria nos otorga la continuidad personal y es fuente de identidad. También es garante de la continuidad histórica de una comunidad. De los hechos, de las figuras, las artes, todo lo cual da fisonomía en la lengua y las costumbres. Así, los hombres y los pueblos, conciben y retienen creativamente la variedad de los conocimientos, labores y oficios del ingenio humano. Pero también, las sencillas tareas cotidianas e ignoradas. Gran parte de nuestros aprendizajes de niños, son por oralidad e impresiones del ejemplo de aquellos que nos acompañaron en el crecimiento inicial.

Pues bien, aquí tenemos un ejercicio de memoria, oralidad y oficio...

Es una sencilla y hermosa historia que hunde sus raíces en la localidad de Huilquilemu, Región del Maule. Se trata del esfuerzo investigador por documentar un oficio que lleva casi 40 años. ¿Qué oficio? El oficio de bordar, cuyo origen está en la época fundacional de la Villa Cultural Huilquilemu de la UCM. Las protagonistas de esta historia son aquí mujeres del campo, vecinas de la Villa, que aceptaron el desafío de aprender y bordar. Ellas, fueron anidando en su memoria el saber que las maestras sembraron en periódicas jornadas. Hasta que de pronto, la memoria ejercitada del oficio, las hizo capaces de elaborar creaciones propias y únicas. Entonces, brotaron de sus manos lo que el corazón custodiaba: bordados que ilustran escenas llenas de colorido, afanes de la tierra y movimientos; donde la fe cristiana muestra luz y vigor.

Esta publicación es fruto del trabajo paciente y dedicado de Ana María González Yévenes. Ella recoge con cariño la memoria del oficio de las bordadoras de Huilquilemu, y nos la presenta ahora, contándonos cómo esas mujeres se organizaron. La obra permitirá al lector despertar la conciencia en la admiración de una de las colecciones custodiada por el Museo de Huilquilemu, junto a bordados guardados por particulares en nuestro país y el extranjero.

Pero sobre todo este libro constituye el reconocimiento a la dignidad y tesón de estas mujeres campesinas. Ellas nos han entregado un legado hermoso del que hay mucho que aprender. Herencia y desafío para el futuro, que la Universidad Católica del Maule atesora con gratitud, porque las bordadoras de Huilquilemu hacen manifiesto el valor y sentido que posee la artesanía genuina en Chile.

Horacio Hernández Anguita
Villa Cultural Huilquilemu
Universidad Católica del Maule

INTRODUCCIÓN

Esta publicación es fruto de un proyecto cuyo propósito fue rescatar, conservar, poner en valor y difundir, la memoria del “oficio de bordadora”, oficio que un grupo de mujeres de Huilquilemu* cultiva desde la década del setenta y que con el paso del tiempo, se transformó en uno de los sellos identitarios de la comunidad local. El proyecto fue presentado por la Villa Cultural de la Universidad Católica del Maule, a través de la Nueva Junta de Vecinos Huilquilemu –presidida por Daniel Grandón San Martín– y financiado por el Fondart Regional 2016.

El oficio de bordar, se asocia preferentemente a una habilidad femenina. De ello hay noticias desde tiempos inmemoriales. En Huilquilemu, un grupo de mujeres congregadas por la Villa Cultural de la Universidad Católica del Maule, realizó este oficio en sus dependencias desde 1979 hasta febrero de 2010, fecha del terremoto que azotó nuestro país. El sismo las alejó del lugar. Desde entonces, dejaron de ser presencia cultural en la Villa. Sin embargo, el oficio siguió vivo, pero sin la fuerza que da el congregarse para compartir la faena, la amistad y la demanda de quienes gustaban de sus obras.

El *Taller de Bordados Huilquilemu*, estaba constituido por un grupo de artesanas –algunas de ellas hoy fallecidas–, que vive en la localidad de Huilquilemu. El poblado está ubicado entre Talca y San Clemente, donde antiguamente se erigían los grandes fundos y predios agrícolas tradicionales, típicos de la Región del Maule. Una de las características principales que distingue a esta localidad, es que ella conserva vivos y vigorosos los saberes, labores, costumbres y tradiciones del campo chileno. Son precisamente esas tradiciones, las que inspiran y dan vida a las obras artesanales elaboradas por las bordadoras. Rescatar la memoria de dichas creaciones, es también rescatar parte importante de la historia de Huilquilemu. Esto se hace teniendo presente que el nuevo plan regulador de Talca cambió. Ahora, Huilquilemu queda dentro del límite urbano, iniciándose, de este modo, la transformación del paisaje genuino.

* Para mayor conocimiento de la localidad y Villa Cultural Huilquilemu, Conf. Hernández, H., González, A. (2016). *Huilquilemu: relatos de nuestros abuelos*. Ediciones Universidad Católica del Maule.

El oficio desarrollado por las bordadoras es una expresión de cultura popular; amalgama sus habilidades manuales con ideas e inspiraciones tomadas de la vida cotidiana y del entorno natural. Por eso, entre los recuerdos de escenas campesinas, manifestaciones sociales y religiosas, juegos y actividades laborales del campo, surgen los bordados de estas manos diestras. Las piezas están llenas de color y movimiento.

Durante 30 años las bordadoras de Huilquilemu realizaron sus trabajos artesanales en la Villa Cultural. Lo hicieron con esmero, dedicación, entusiasmo y sobre todo, con el deseo de compartir vivencias entre ellas, las que plasman en las telas. Todas las semanas, año a año, se reunían en este lugar para cotejar sus bordados, repartirse los materiales que usaban para los trabajos y comentar lo concebido por la imaginación.

Desde el año 2010 a la fecha, las bordadoras continuaron el oficio en sus hogares. Los trabajos los hacen a pedido de clientes. Normalmente éstos los requieren para regalos especiales, dentro o fuera del país. Como dicen las mismas bordadoras, sus obras “vuelan y se van”. De éstas, no hay registro alguno. Afortunadamente, el Museo de la Villa Cultural Huilquilemu, preserva desde 1979 una valiosa colección. La

colección está compuesta por: diez obras de las bordadoras del sector; tres de las bordadoras de Copiulemu; y una, confeccionada por las bordadoras de Macul. Además, los archivos conservan material histórico, fuente relevante para esta investigación.

El libro se estructura en 18 capítulos. Al comienzo, se da cuenta del bordado a lo largo de la historia. Los restantes, se refieren al surgimiento del *Taller de Bordados Huilquilemu*, así como a su historia y la vinculación que tuvo en el proceso del desarrollo de la Villa Cultural. Cada capítulo está acompañado de imágenes, con la riqueza de colores y diseños de las obras. Se incorporan también dos testimonios de hijas de las maestras que enseñaron a bordar en Huilquilemu. Finalmente, se dan a conocer documentos y publicaciones de prensa, pertenecientes al archivo del museo.

Agradezco a quienes confiaron e hicieron posible la ejecución de esta iniciativa. De modo especial, a cada una de las personas que abrió la puerta de la casa y de la memoria para entregarnos su testimonio. En conjunto, todos hicieron posible la materialización de esta publicación. Para todos ellos y ellas, mi agradecimiento sincero.

Ana María González Yévenes
Talca, 1 de noviembre de 2016

EL BORDADO EN LA HISTORIA

El arte del bordado ha existido desde las más remotas edades y civilizaciones. Primero se inventó el tejido, hecho atestiguado por Hesíodo en su obra *Trabajos y Días*, en torno al 800 a.C. Allí, dice el poeta griego, en el contexto del mito sobre Prometeo y Pandora, que el padre de los dioses, Zeus, “encargó a Atenea que le enseñara sus labores, a tejer la tela de finos encajes”.¹ Pues bien, una vez inventado el tejido, surgió también la necesidad de decorarlo. Pero debido a que decorar y tejer limitaba las soluciones a las bandas o a las cuadrículas impuestas por las direcciones de los hilos que integran la tela, se buscó el modo para alcanzar algo más libre, variado y fino. Nace así la idea de la decoración u ornato en la tela, que brota de las posibilidades creativas del deseo que diseña bocetos y formas, pasando hilos a través de la tela de fondo por medio de la aguja. De este modo surgió el bordado.

El origen del bordado, entonces, se remonta a tiempos inmemoriales. Es un arte que ha sido practicado desde las más antiguas civilizaciones. Esta actividad manual se realizaba para dar respuesta social a la necesidad de distinción de

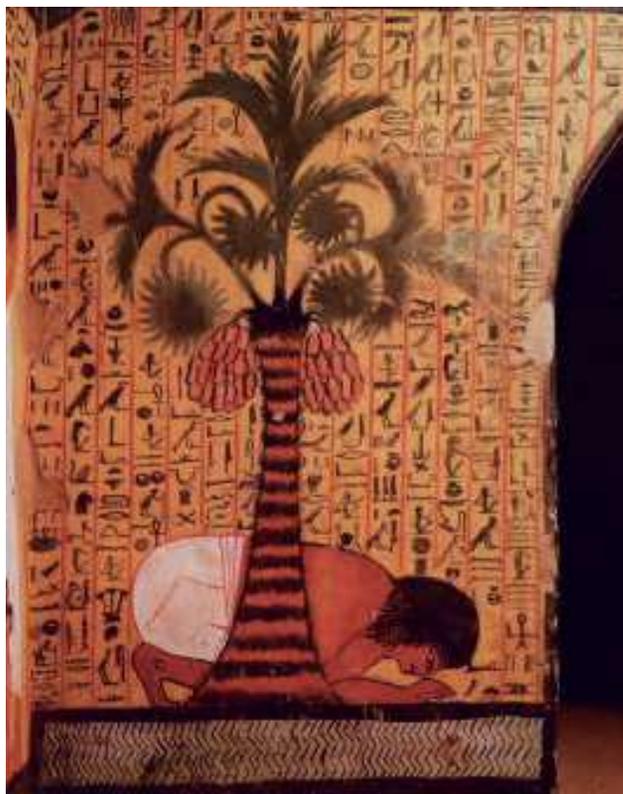
clase que manifiestan los hombres, necesidad que llevó a éstos a adornar sus indumentarias casi tan pronto como se vistieron.² Por eso, se cree que el bordado respondió a la necesidad de crear atributos para los jefes, de enriquecer los objetos destinados al culto religioso, y por lo que atañe a la mujer –el afán innato por agradar–, hace que ella lo utilice desde un primer momento para realzar su belleza.

Del bordado hay testimonio documental en las Sagradas Escrituras, códices y manuscritos antiguos, además de antiguos historiadores y escritores hebreos, griegos y romanos. Asimismo, fuente de información son las esculturas y bajorrelieves de la antigüedad, donde podemos apreciar los adornos, posiblemente bordados, con que embellecían las indumentarias.

Algunos historiadores plantean que el tejido se conoció tempranamente en Egipto, hace unos 6000 años. De acuerdo a ello puede consi-

¹ Hesíodo. (2006). *Trabajos y Días*. Gredos S.A., p. 65.

² Lefebure, E. (2006). *El bordado y los Encajes*. Madrid: La España Editorial, p. 28.



Egipto: el mundo de los faraones.⁴

derarse que el bordado puede remontar a fechas próximas a aquella época,³ dado que es en el Valle del Nilo donde se datan los más antiguos ejemplares de tela que se conocen y donde gozó de cierto florecimiento, sobre todo en la ornamentación.

En el poema *Iliada*, uno de los primeros textos de la épica grecolatina, y que se estima escrito por Homero en el siglo VIII a.C., es posible encontrar alusión al arte de bordar. En el Canto VIII, Batalla interrumpida, se lee:

Atenea, hija de Zeus, portador de la égida, dejó resbalar sobre el umbral de su padre el delicado vestido bordado, fabricado con la labor de sus propias manos, y vistiéndose con la túnica de Zeus, que las nubes acumula, se fue equipando con las armas para el lacrimoso combate.⁵

Del mismo modo, la Biblia ilustra la práctica de esta labor. Por ejemplo, en el libro de Éxodo en la descripción acerca de la construcción del tabernáculo –y después, el templo de Jerusalén que construyó el rey Salomón– aparece especificado cómo debía tejerse, teñir, coser y bordar las cortinas y las cubiertas del tabernáculo. También en el salmo 45 encontramos esta referencia:

Harás la morada con diez cortinas de lino fino trenzado con hilo violeta, rojo y escarlata, y con querubines artísticamente bordados.⁶

³ Lewis, E. (1959). *La Novelesca Historia de los Tejidos: con un estudio del arte del dibujo textil*. Madrid: Aguilar, p. 3.

⁴ Schulz, R. y Seidel, M. (1997). *Egipto: El mundo de los faraones*. Könemann, p. 255

⁵ Homero. (2006). *Iliada*. Barcelona: Gredos S.A., p. 156.

⁶ *Biblia de América*. (1999). Éxodo 26: 1, p. 97. Madrid: La Casa de la Biblia.



Bordado del S. XI. Tapíz de Bayux, Francia.

Toda esplendorosa entra la hija del rey, adornada con hermosas joyas; con vestidos bordados la llevan ante el rey.⁷

Margaret Wade Labarge (1988), en su obra *La mujer en la Edad Media*, afirma que durante esta época “a causa del elevado coste de las finas telas empleadas como base y el oro, la plata y las perlas utilizadas para adornarlas, el bordado en principio era una ocupación de damas ricas y nobles”.⁸ Establece además, que el bordado no solo era un pasatiempo para las grandes damas, sino que también, era un oficio especializado. En Bizancio se bordaban prendas de corte, vestiduras eclesiásticas y de ceremonia con dibujos de gran colorido. Por su parte, España fue uno de los principales centros de lujosos bordados. El bordado medieval europeo más conocido y la pieza más grande que aún existe, es el tapiz de Bayeux del siglo XI, que se exhibe actualmente en la abadía de Bayeux, en Francia. Este bordado describe la conquista de Inglaterra por los

normandos en 1066, en lana de colores sobre un tejido de fondo de lino.

García Colorado (1989), en su obra *Bordados y bordadores de Toledo: siglo XVI-XX*, establece que todos los pueblos de Asia como los hindúes, persas, babilónicos, asirios, hebreos y chinos; los de Asia Menor como los fenicios y árabes; los de Europa como los íberos, cartagineses, griegos, romanos y galos; los de América como los aztecas, mayas e incas, conocieron y practicaron el arte de bordar.

La antropóloga Liliana Ulloa, refiriéndose a los textiles y bordados prehispánicos chilenos afirma que en su elaboración se empleaban instrumentos para hilar, tejer y bordar, como hu-

⁷ *Biblia de América*. (1999). Salmo 45 (44), 14, 15, p. 925. Madrid: La Casa de la Biblia.

⁸ Wade Labarge, M. (1988). *La mujer en la Edad Media*. San Sebastián: Nerea S.A., p. 286.

sos, telares y agujas; y que las técnicas del bordado fueron utilizadas como adorno y también como refuerzos desde muy tempranas épocas.⁹

Isabel Cruz de Amenábar en su obra *El Traje. Transformaciones de una segunda piel*, señala que “al promediar el siglo XVIII, la actividad textil tuvo un repunte en Chile con los hermanos coadjutores jesuitas venidos de Alemania, quienes crearon una manufactura textil y de bordado artístico”. Agrega además que en Chile “no solo los jesuitas cultivaron el arte del bordado; con anterioridad al florecimiento de su pequeña industria, las monjas y las mujeres de distintos estratos sociales labraron ornamento, paños litúrgicos y mantelería”.¹⁰

Durante el periodo colonial en Chile, las mujeres recibieron instrucción en los conventos de monjas, donde aprendían a leer, escribir, bordar, cocinar, cantar, entre otras habilidades. Interesante resulta a propósito de la gesta de la Independencia en Chile, la nota que el historiador Roberto Hernández hace respecto de los bordados, al mencionar que fue doña Dolores Prat y Urizar, dama chilena casada en Santiago con el español Manuel de Huicci Trucíos la mujer chilena “a quien le cupo bordar en Mendoza el estandarte de seda que iba a servirle como emblema al ejército expedicionario del general San Martín”.¹¹

Con el correr de los años y la llegada de la educación formal obligatoria en nuestro país,

hasta hace algún tiempo, la enseñanza de la técnica del bordado estuvo presente en las salas de clases. La asignatura de Educación Técnico-Manual daba cabida a enseñar el oficio a las niñas de cada curso. Por eso, era normal que en las casas existieran prendas bordadas tales como servilletas, paños de cocina, manteles, sábanas, entre otras.

Las autoras Sol Serrano y Macarena Ponce (2012), en la obra *Historia de la educación en Chile (1810-2010)*, tomo I *Aprender a leer y escribir (1810-1880)*, al tratar sobre las estadísticas de la alfabetización en Chile según las ocupaciones, el Censo General de 1854, considera en la nómina de profesiones el oficio de “bordadora”.¹²

Se puede apreciar entonces, que el bordado ha estado siempre presente. Corresponde a una expresión muy genuina y humana.

⁹ Ulloa, L. *Vestimentas y adornos prehispánicos de Arica*, p. 27. Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/mc0012700.pdf>.

¹⁰ Cruz de Amenábar, I. (1996). *El Traje. Transformaciones de una segunda piel*. Ediciones Universidad Católica de Chile, pp. 103-104

¹¹ Hernández C., R. (1927). *Valparaíso en 1827*. Valparaíso: Imprenta Victoria, p. 315

¹² Serrano, S., Ponce, M., Rengifo, F. (eds). (2012). *Historia de la Educación en Chile (1810-2010)*. Tomo I. Aprender a leer y escribir (1810-1880). Aguilar Chilena de Ediciones S.A., p. 135.

EL BORDADO A PARTIR DE VIOLETA PARRA

Desde 1958 la folclorista Violeta Parra es reconocida como la iniciadora de la técnica de bordar sobre arpillera. Esto ocurre cuando ella quedó en cama por un tiempo prolongado, a causa de una larga enfermedad. Las arpilleras eran para Violeta como canciones que se pintan en colores. Habrían significado un escape ante el encierro y la desesperación de la inmovilidad. El reconocimiento a este trabajo vino en 1964, cuando las obras bordadas por sus manos fueron expuestas en el “Pavillon de Marsan” del Museo de Artes Decorativas del Palacio del Louvre.

De la década del sesenta data el primer taller colectivo de mujeres arpilleristas en Isla Negra, provincia de San Antonio. Leonor Sobrino, que veraneaba anualmente allí, toma la iniciativa para que las mujeres del lugar puedan por sus propias manos incrementar los ingresos familiares. Se dice que doña Leonor llegó a Isla Negra cargada con papeles, lápices, género y lanas. Su dedicación y el entusiasmo de las mujeres que ella formó, hizo que el taller fuera un éxito. Y tanto, que en 1966 realizan ellas su primera gran exposición en el Museo de Bellas Artes, donde

se presentaron con 80 piezas. Cada mujer del grupo comenzó a elaborar sus propios tapices. Muchas de ellas nunca habían dibujado. Otras, jamás habían bordado. Pero independiente de las dificultades, comenzaron a expresarse: es el origen de las Bordadoras de Isla Negra.¹³

Por otra parte y desde principios de los setenta en Ninhue, existe un grupo de bordadoras que realizan esteras, cojines, centros de mesa y alfombras. Los temas preferidos son los paisajes del campo y su gente. Utilizan colores con los tonos naturales de la lana de oveja y tintes vegetales. En este caso, la inspiradora del taller de bordados fue Carmen Benavente de Orrego, quien decidió volver al fundo familiar después de 10 años en Estados Unidos. Organizó al grupo de mujeres con la ayuda de Filomena Vergara, hija de un trabajador del lugar.

En Copiulemu el oficio del bordado también nació en la década del setenta por iniciativa de la alemana Rosmarie Prim. Ella, conoció el lugar

¹³ <http://bordadorasdeislanegra.com/es/historia/>

gracias a su esposo Eduardo Meissner, cuyos padres habían adquirido un campo cercano al pueblo. Sus incursiones en la localidad la sensibilizaron, por las precarias condiciones de vida de sus habitantes, los que dependían de una economía agrícola de subsistencia, la que apenas cubría las necesidades básicas.¹⁴ A través de un reportaje realizado en una revista, Prim conoció la experiencia de las bordadoras de Isla Negra, que en 1966 habían aprendido a bordar sobre arpillera. Tomando este modelo, formó el taller en Copiulemu.

En 1970 nacen las bordadoras del Taller Macul. Originalmente el taller incluía a las artesanas de San Luis de Macul, Roco de Puente Alto y Fresia ubicado en la población Joao Goulart de La Granja. Es necesario destacar que este taller surgió en el seno del Centro de Madres –organización que nació en Chile en la década del sesenta como resultado de una política de Estado centrada en la figura de la mujer dueña de casa–, bajo la asesoría de sus organizadoras Mónica Aguirre, Lucía Cristi, Laura Sierra y Nina Cintolesi, quienes habían aprendido el arte de bordar en un curso dirigido por Carmen

Benavente de Orrego. Esta última, lo había conocido en Bloomington en 1961, a través de un libro escrito por la británica Erica Wilson, instructora de la Escuela Real de Bordado de Londres.

Las experiencias ilustradas con anterioridad poseen rasgos en común. Pues, quienes estuvieron al frente de estas iniciativas fueron grandes mujeres, de sensibilidad exquisita, que supieron valorar la dignidad y capacidad de sus semejantes. Por eso, no solo se limitaron a enseñar la técnica del bordado, sino que además les entregaron elementos de estética y las motivaron a la observación del entorno para plasmarlo luego en la tela. También, utilizaron sus propios contactos para facilitar la comercialización y salieron con orgullo a mostrar en el exterior las obras confeccionadas por las artesanas de cada uno de los talleres. No cabe duda que para ellas, el fin último era capacitar a las mujeres con las herramientas necesarias para gestionar de manera autónoma los talleres. De ese modo, contribuirían al sustento económico de la familia y lograrían un crecimiento personal.

¹⁴ <http://www.museodehistorianaturaldeconcepcion.cl/640/w3-article-53998.html>

MAESTRAS DE LOS BORDADOS

En Huilquilemu, el taller de bordados nace el año 1979. Su inspirador fue Monseñor Carlos González Cruchaga, obispo de Talca. Don Carlos hizo saber a los directivos de la naciente Villa Cultural de la Universidad Católica, la necesidad de incorporar al proyecto de Huilquilemu el mundo campesino, de vincularse con los lugareños, para que las actividades de la Villa sean un impulso de creatividad, desarrollo y promoción humana para las familias aledañas.

Para materializar la idea sugerida por don Carlos, Hernán Correa de la Cerda –entonces Director de la Sede Talca de la Pontificia Universidad Católica de Chile y fundador de la Villa Cultural Huilquilemu– organizó en esta última; un curso de bordado, al que invitó a participar a todas las mujeres de la localidad.

Con el propósito de motivar a la inscripción en el curso ofrecido, Correa de la Cerda montó una Exposición Artesanal con 65 telas bordadas por las artesanas de los talleres de Macul, en la Sala Capitular de la Villa Cultural Huilquilemu. El número de inscritas para participar en el taller llegó a 50 personas.

El día viernes 24 de agosto de 1979, se dictó el primer curso-taller de bordados para las mujeres de Huilquilemu. Desde entonces, las profesoras Mónica Aguirre y Lucía Cristi Taulis –esposa del escritor talquino Guillermo Blanco–, viajaban desde Santiago para enseñar y guiar los primeros pasos de las bordadoras de Huilquilemu. Ambas profesoras son recordadas con cariño y admiración hasta el día de hoy, por quienes continúan la senda de lo aprendido en aquel tiempo, mediante el oficio activo.

Al término de este ciclo de aprendizaje, se prepararon muestras con los trabajos realizados. El logro estaba a la vista, en lindas expresiones labradas. Fueron puestas a la venta en la misma Villa Cultural y los fondos recaudados de aquella primera incursión, fueron utilizados para la adquisición de materiales, como lanas y telas, lo que permitió continuar los bordados.

El grupo numeroso que partió en las primeras sesiones del taller, poco a poco fue decantando hasta finalmente constituirse en un grupo más pequeño. Adoptó el nombre de *Taller de Bordados Huilquilemu*. El grupo estaba com-

puesto por: Mercedes Sepúlveda, Aida Donaire, Graciela Romero, Olivia Díaz, Rebeca Irribarra, María Espinoza, Gabriela Molina, Rosa Escobar, Soledad Casanova, Flor Izeta y Fidelina Molina. Esta última, desde el principio fue reconocida como jefa del grupo.

Hoy, a 37 años de la formación del taller quedan únicamente siete bordadoras que mantienen en ejercicio el oficio. El resto, por diferentes razones como edad, salud, otras labores mejor remuneradas o, por fallecimiento, dejaron las agujas, las lanas de colores y las telas con las que dieron vida a tan hermosas obras.

-Desde que se inició el taller las profesoras venían a Huilquilemu los días jueves, recuerda Fidelina. Por eso, al concluir las clases y cuando el grupo estuvo preparado para continuar el trabajo sin supervisión, las mujeres decidieron no cambiar el día de reunión. Desde entonces y hasta febrero de 2010, cada jueves por la tarde, hicieron un alto en las labores hogareñas. Se reunían en la Villa Cultural puntualmente, para dar una y otra vez esas coloridas puntadas sobre tela. Actualmente las obras que conserva el Museo de la Villa, nos permiten apreciar el oficio aprendido de las maestras Mónica y Lucía que, trayendo experiencias de otros lugares de Chile, como Macul, Isla Negra, Ninhue, Copiu-lemu o Lihueimo, supieron transmitir la magia del oficio a las señoras de Huilquilemu; las que a ese mismo oficio, le dieron un sello propio y original.

María Celina Rodríguez Olea, diseñadora y académica del Programa de Artesanía de la Universidad Católica de Chile, en una visita que realizó a la Villa Cultural el día viernes 26 de agosto de 2016, refiriéndose a este sello particular que distingue a los bordados de Huilquilemu afirma lo siguiente:

-En Chile son contados con los dedos de las manos los lugares donde se realizan bordados. Los he recorrido todos... Los de acá, llaman mi atención por dos razones: el magnífico juego de colores y la exquisita textura que realizan. Porque eso, no he visto en ningún otro lado. ¡Estos son una maravilla! ¡Son como sueños...!

A su vez, el arquitecto Patricio Gross Fuentes, tuvo nexos muy estrechos con el fundador de la Villa: contribuyó al quehacer cultural de ésta desde su fundación en 1975, e hizo los primeros trabajos de restauración en la vieja edificación de adobe. Gross, nunca perdió el contacto con la Villa Cultural y es conocedor de cada iniciativa que se llevó adelante. Por eso, los bordados de Huilquilemu no le son ajenos. En 1993, en un artículo de la revista UC Maule, define a las profesoras que tuvieron la misión de enseñar el oficio en estas tierras del Maule, como “las maestras de los bordados”.¹⁵

¹⁵ Gross, P. (1993). Huilquilemu, patrimonio cultural del Maule: el sueño de un hombre. Revista Académica Maule UC - 14. Talca: Universidad Católica del Maule, pp. 48-53.



*María Celina Rodríguez Olea, Programa de Artesanía PUC.
Horacio Hernández Anguita, Encargado Villa Cultural Huilquilemu UCM.*

Además del taller de bordados hubo otras instancias de participación y formación para las vecinas de Huilquilemu. Entre ellas hay que mencionar los talleres de artesanía en greda, cerámica y pintura. En pintura, estuvieron María Eugenia Donoso Torres y Aurelia Baeza Quezada. Pero el más recordado entre los lugareños, es el taller de artesanía en batro. En este caso, las alumnas participantes recibieron la formación y entrega de la profesora de artes plásticas, pintora y escritora Emma Jauch Jelves, miembro correspondiente, en Linares, de la Academia Chilena de la Lengua, Premio Municipal de Arte 1990 Linares y profesora, en aquel tiempo, de la Universidad Católica del Maule.

La figura de Emma Jauch es reconocida además, por la valiosa colaboración en pos del crecimiento y desarrollo de la Villa Cultural Huilquilemu. Es relevante mencionar su rol como gestora en la formación del Fondo Literario del Maule “Manuel Francisco Mesa Seco”, en 1993, y los encuentros de escritores maulinos que se desarrollaban periódicamente. El poeta y ensayista, Matías Rafide Batarce, doctor en filosofía y letras, refiriéndose a la labor desarrollada por la profesora Jauch en la Villa Cultural, dice que “Emma, era el alma de Huilquilemu...ella, era el motor que había ahí”.¹⁶

¹⁶ Documental *Pasado, presente y futuro en Huilquilemu* (2014). Disponible en: www.youtube.com/watch?v=Ez3IBDVG5bM.



Bordadoras de Huilquilemu, en los corredores de la Villa Cultural Huilquilemu, 1990.



Mónica Aguirre junto a la Reina Sofía de España, 2005.



*Bordado con motivo navideño confeccionado en los Talleres de Macul.
Gentileza: Mariana Varela Aguirre.*

Un fondo literario para la Región del Maule

Por Emma Jauch Jelves

En enero de 1993, y con el objeto de ser presentadas al concurso Fondecyt, se redactaron las bases que fundamentan la creación de un Fondo Literario de la Región del Maule, que tendría su sede en la Villa Cultural Hualquiému, la aceptación del proyecto hizo posible que el mismo año, en dos salas habilitadas para el efecto, se realizara el

Segundo Encuentro de Escritores Maulinos, con fecha 19, 20 y 21 de noviembre. Lo de "Segundo Encuentro" tiene una lógica explicación, casi histórica.

El año 1963, con fecha 19, 20 y 21 de julio, justamente treinta y tres años a la fecha (1996), se había realizado en Linares el Primer Encuentro de Escritores Maulinos, con los auspicios de la Universidad de Chile y el grupo Ancoa, durante la llamada Primera Escuela de Invierno que dirige el poeta Gonzalo Rojas. La calidad de los asistentes y los temas debatidos, como consta en el programa, dan cuenta de la relevancia lograda por la iniciativa. En tres días memorables se pasó revista entonces a la vida literaria de la región, y aunque el propósito final consideraba la posibilidad de futuros encuentros, éstos nunca se concretaron.

Desde sus inicios, el Fondo Literario del Maule, al que se asignó el nombre de "Manuel Francisco Mesa Seca", tuvo claros propósitos, entre los que destacan como objetivos: a) Recopilar el máximo de las obras de los escritores nacidos o alocados en la zona. b) Administrar y conservar, a través del tiempo, en lugares físicos

adecuados y con la debida atención, toda la obra literaria recopilada. c) Mostrar y enseñar a generaciones del presente y el futuro, a través de actividades adhoc, todo el acervo regional recopilado.

El año 1994 se redactó un proyecto de funcionamiento del Fondo Literario del Maule, que trata de manera actualizada la conservación y el manejo del material acumulado.

Pero aunque bajo buenos inicios, la tarea no es fácil. Más bien se diría que recién está en los comienzos. Atendidos a la generosidad de los donantes, se cuenta en la actualidad con 554 volúmenes, muchos de ellos con autógrafos del autor, lo que le concede especial significación, como en el caso de los libros de Neruda. También por la vía, se cuenta con completo material biográfico e iconográfico del poeta de San Javier, Echavarría Larrazabal. Entre las "joyas" existentes, originales de cartas dirigidas por Mariano Latorre a Virginia Blanco, que sería su futura esposa. A ello hay que agregar una excelente colección de fotografías del maestro del criollismo, todo debido a la devoción que por estos temas cultivó desde Villa Alegre Jaime González Colville. Como resultado del penúltimo encuentro, el Fondo Literario se ha visto enriquecido con la donación de un busto de Lautaro Yankas, por su familia.

En momentos en que se pretende que la regionalización adquiera especial relevancia, la Región del Maule, con un rico pasado literario-cultural, tiene mucho que decir y mostrar a las futuras generaciones.





Emma Jauch exhibe piezas confeccionadas en batro.



Mesa de trabajo de Emma, en la que diseñaba y pintaba los afiches para promocionar los encuentros de escritores.





Mostrario de puntos enseñados por las maestras a las señoras de Huilquilemu. Apunte tomado por Modesta del Carmen Alburquenque Jara en 1979, y conservado por su hija Luz María Aguilera Alburquenque.

VIAJES DE APRENDIZAJE

Junto a la formación entregada por Mónica Aguirre y Lucía Cristi, Gregorio Mena, responsable entonces de la Villa Cultural, organiza para las señoras que formaban parte del taller de bordados en Huilquilemu, una serie de viajes a centros culturales, artesanales, museos, iglesias, centros de bordados, etc. El propósito de Mena, era otorgarles a las mujeres nuevas herramientas de formación y crecimiento personal.

Los viajes llevaron al grupo más allá de los límites de Huilquilemu e hicieron que las mujeres disfrutaran momentos distintos de los afanes de la casa. Al respecto, cuenta don Gregorio:



Lucía Cristi Taulis

-El objetivo de los viajes fue lograr que ellas conocieran otras experiencias y expresiones artísticas, además de ampliar el horizonte conocido hasta el momento. También las visitas a otros lugares aportaron a este proceso de aprendizaje cultural, por ejemplo, mediante el contacto, que tuvieron las bordadoras con la pintora Susana Larraín y con la profesora Millaray Durán, con quienes se reunían para trabajar la expresión artística.

Así pues, las mujeres que pertenecían al taller, pudieron visitar diferentes lugares de las regiones del Maule, O'Higgins, del Bío-Bío y Metropolitana de Santiago. Entre ellos, hay recuerdos de los viajes al museo El Huique y el Castillo de Piedra de Lihueimo; el Museo de Yerbas Buenas, Museo de Arte y Artesanía de Linares, Museo de Villa Alegre; a Museo O'Higiniano y de Bellas Artes de Talca; centros artesanales de Panimávida y Quinamávida; talleres de bordado de Macul y Copiulemu, entre otros.

Reunidas al atardecer en casa de Fidelina Molina con el objeto de hacer memoria en común junto al calor de un rico té y otros dones del campo sobre la mesa, la conversación fluye

espontánea, y surgen los recuerdos y anécdotas de los viajes de antaño:

-A don Gregorio le gustaba que conociéramos las iglesias, los museos y los lugares donde se trabajaban las artesanías, dice Fidelina Molina, con voz emocionada e intensa. Nos llevó a tantas partes, que ni en sueños hubiésemos podido conocer. Él organizaba los viajes, se conseguía locomoción y hacía los contactos para que nos recibieran... Nosotras nos encargábamos de la comida.

Uno de los tantos viajes que hicimos, fue al museo de Yervas Buenas. Allí, recorrimos también la plaza del pueblo, conversamos de su historia y de las inmensas ollas que se conservan en el lugar, las que dicen, sirvieron para preparar la comida a los patriotas. También fuimos al museo de Arte y Artesanía de Linares, al museo El Huique y así muchos más...

Todas avivan sus rostros y puedo advertir en ellas cuán significativo es para cada una, traer al presente los recuerdos. Agrega entonces la siguiente anécdota Soledad Casanova:

-Una vez fuimos al museo de Villa Alegre... ¡Pero ahí fue con escolta y todo! Nos vinieron a esperar unos motoristas a la entrada del pueblo, y desde allí nos escoltaron hasta llegar al museo. En el lugar nos recibió el historiador Jaime González Colville, que nos mostró las diferentes dependencias del museo. También él nos mostró y habló del árbol existente en el patio de la iglesia donde está el Abate Molina.

Pero estas remembranzas se multiplican. Las señoras Flor Izeta y Olivia Díaz, me reciben en sus casas, pues también ellas atesoran en su memoria los momentos vividos en aquel tiempo. Dice doña Olivia:

-Todos los paseos eran muy bonitos... Anduvimos en muchas partes, aprendimos tantas cosas... Recuerdo cuando fuimos a la capilla y al castillo de piedra de Lihueimo, cerca de Rancagua. También estuvimos en Quinamávida, en el museo de Linares, en Panimávida, en el museo O'Higginiano de Talca. De todos los lugares que visitamos, guardo fotografías...

A propósito de los viajes, también hay recuerdos muy lindos de quienes ya han partido. Es el caso de la señora Rebeca Iribarra. Ella, es rememorada por sus compañeras del taller, entre otras cosa, por los hermosos trabajos que realizaba, por ser la conciliadora del grupo en momentos de dificultad y, porque a la hora de salir de paseo, ponía siempre la cuota de alegría, organización y respeto.



*Olivia Díaz, Fidelina Molina,
Aida Donaire, Rosa Escobar,
María Romero, Gabriela
Molina, María Espinoza,
Mercedes Sepúlveda.
Plaza de San Fernando,
12 de diciembre 1985.*



*Olivia Díaz, Aida Donaire,
Rosa Escobar, María Romero,
Gabriela Molina,
Soledad Casanova,
María Espinoza,
Mercedes Sepúlveda.
Plaza de San Fernando.
12 diciembre de 1985.*

*Gregorio Mena junto a las
Bordadoras de Huilquilemu.
Castillo de piedra de
Lihueimo,
12 diciembre 1985.*



*María Romero, Gabriela
Molina, María Espinoza.
Castillo de piedra de
Lihueimo,
12 diciembre 1985.*





Aida Donaire, Rosa Escobar, Fidelina Molina, Gabriela Molina, Olivia Díaz, María Espinoza, Rebeca Iribarra, Flor Izeta, junto al chofer que las condujo en su recorrido. Fuente de la Mona, Panimávida, Marzo de 1987.



Gregorio Mena junto a las Bordadoras de Huiquilemu en el bosque de las Termas de Panimávida. Marzo, 1987

*Bordadoras de Huiquilemu
en el bosque de las
Termas de Panimávida.
Marzo, 1987.*



*Gregorio Mena junto a las
bordadoras de Huiquilemu
Olivia Díaz, Rosa Escobar,
María Espinoza, Gabriela
Molina, María Romero.
Quinamávida, marzo, 1987*





*Bordadoras de Huiquilemu visitan
Centro Artesanal de tejido a telar.
Quinamávida. Marzo, 1987*



*María Romero, Gabriela Molina, Rosa Escobar, Flor Izeta, Fidelina Molina.
Museo O'Higiniano y de Bellas Artes de Talca, 1987*



*Gregorio Mena junto
a las Bordadoras de
Huilquilemu.
Constitución.*



*Olivia Díaz, Flor Izeta,
María Espinoza, Rosa
Escobar, Aida Donaire.
Laguna Machicura.
Marzo, 1987.*

MATERIALES UTILIZADOS Y MOTIVOS DE LAS OBRAS

¿Cómo se realiza el oficio de bordar? Para llevar a cabo los bordados, se utiliza lana fina industrial de diferentes colores, agujas y telas como policrón, osnaburgo, linoca, óptima y arpillera de lana; estas dos últimas son las más fáciles de trabajar.

-Al inicio del taller –dice Gabriela Molina–, parte de las telas trabajadas fueron regaladas por distintas personas. Cuando se nos terminaron, empezamos a comprar en Talca, en la tienda La Bola de Oro.

Y una vez terminado el bordado de la tela, es muy importante el planchado –agrega Soledad Casanova, para completar la descripción–, éste se debe llevar a cabo utilizando un paño húmedo sobre el trabajo y la plancha debe estar muy caliente. De ese modo se evita que la tela quede recogida. Todos los bordados llevan el nombre de Huilquilemu que, en voz mapuche significa, “bosque de zorzales”.

El oficio parece sencillo, pero lo cierto es que tiene sus complejidades, dado que los motivos nacen de la imaginación de cada una de las bor-

dadoras. Además, en algunos casos, no hay copia previa del diseño en la tela. En efecto, las figuras se forman con cada una de las puntadas y combinación de colores que van brotando en el momento creativo. Queda en evidencia la compleja y rica labor artesanal, basada en la inspiración de la bordadora.

Al principio las bordadoras solo confeccionaron cojines con pajaritos y círculos. Con el correr del tiempo, el seguimiento de las clases y las visitas a otros talleres de bordados, las capacidades y el valor propio se desarrollan, y se expresa en obras más complejas, como es manifiesto en las piezas temáticas. Nuestras bordadoras recuerdan muy bien cuando se vieron enfrentadas al desafío de hacer dos grandes murales; Vida campesina y La evangelización, ambas piezas conservadas en el museo. A este respecto, nos habla Fidelina:

-En estos dos casos (Vida campesina y La evangelización), don Gregorio nos propuso el tema. Yo repartí los materiales a cada una de las compañeras y empezamos a bordar. Al

reunirnos cada semana, veíamos los avances y seguíamos trabajando. Cuando cada parte estuvo terminada, las uní con hilo y aguja. Entregamos las obras y se mandaron a enmarcar tal como están hoy en el museo, nos sentenció Fidelina, sin disimular el legítimo orgullo suyo, y la tranquilidad que las obras permanezcan en custodia.

Acerca de los motivos de inspiración de las creaciones, hay que decir que son principalmente registros e imágenes de los quehaceres campesinos, la religiosidad popular y el simbolismo de Huilquilemu. Ello es así –explica María Espinoza–, porque son vivencias de nuestra propia existencia, de nuestra realidad y que de alguna manera, reflejan nuestra autenticidad.

A lo largo de todos estos años, también han realizado muchos trabajos a pedido para diferentes personas. Entre ellos, recuerdan los siguientes:

-El primer rector de la Universidad Católica del Maule, don Antonio Abásolo Jiménez, nos pidió que hiciéramos un set de 8 cortinas bordadas con círculos, para las cabañas que la universidad tenía en Constitución (Fidelina Molina).

-A petición de don Hernán, bordamos muchas servilletas para el Mesón de Rugendas, que era el restaurante que había aquí en la Villa. En ese caso, el diseño que se hizo fue un hornito de barro en cada esquina de la tela (Gabriela Molina).

-En otra oportunidad, nos pidieron que hiciéramos carpetas grandes para comedores, de esas hicimos muchas (Soledad Casanova).

Gregorio Mena recuerda que para un encuentro del movimiento familiar cristiano, realizado en Talca, las bordadoras deslumbraron con sus obras:

-Ellas nos hicieron unas cosas muy hermosas, muy lindas, con motivos de Huilquilemu... Y a cada familia que participó del evento, le pudimos entregar un recuerdo bordado por ellas.

Por otra parte, don José Antonio Valdivieso, ex rector de la Universidad Católica del Maule, cuenta que para el encuentro del Consejo de Rectores efectuado en Talca el año 2009, las bordadoras confeccionaron 14 colgantes, los que fueron obsequiados a cada participante del encuentro, a nombre de la universidad. De este encargo, las bordadoras tienen el siguiente recuerdo:

-Como eran tantos y teníamos poco tiempo... En verdad nos amanecíamos bordando. Cada obra fue bordada en género negro y tenía cuatro zorzales y muchas flores. Los zorzales representan las estaciones del año”, comenta Gabriela Molina.

SÍMBOLO DE HUILQUILEMU Y DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL MAULE

El origen de los símbolos institucionales de la Universidad Católica del Maule y la Villa Cultural Huilquilemu, corresponde al mismo tiempo de la formación del taller de las bordadoras.

Tanto el símbolo de la Villa Cultural como el de la Universidad Católica del Maule, son obra de un equipo de profesionales y colaboradores que en sus inicios tenían gran alianza con el Instituto de Estética de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Es decir, entre don Hernán Correa de la Cerda, Gregorio Mena Fica y Patricio Gross Fuentes, había nexos estrechos, con los profesores Carlos Alfonso González Vargas y Ana Isabel Gómez Trujillo, que eran académicos de Estética de la UC.

- Para el caso de Huilquilemu –nos dice Mena–, el símbolo se fue gestando en base a los diálogos sostenidos respecto de lo que se esperaba que llegara a ser la Villa Cultural en el futuro. Idealmente, surgió por la asociación del nombre del lugar donde ésta se emplaza. Huilquilemu, en lengua mapuche significa “bosque de zorzales”. El bosque es la naturaleza en una de sus formas más puras y esplendorosas. El zorzal, el ave, es el espíritu que en medio del bosque lo anima y lo alegra.

Se trabajó, por tanto, tomando en consideración los elementos existentes en el entorno natural, árboles y aves del parque, y se adoptaron elementos de la cosmovisión mapuche. Esta idea fue llevada al papel hasta que se concibió la forma y diseño del logo que conocemos hoy. Gregorio Mena, hace ver que esta tarea recayó “en un hombre muy culto, un gran profesor de Artes Plásticas, Carlos González Vargas”, quien fue también escultor, dibujante, poeta, investigador y estudioso del arte indígena y del folclor tradicional.

Posteriormente, y tomando el diseño previamente creado, la señora Ana Isabel Gómez, lo reprodujo materialmente. Ella con sus propias manos “talló en un tronco el símbolo de Huilquilemu”, obra que permanece instalada en la sala de lectura de la Biblioteca Pública de la Villa Cultural. Además del logo, a Ana Isabel se le encargaron otros trabajos de tallado en madera, para ser exhibidos en Huilquilemu, entre ellos, la imagen de Santo Tomás, talla que estuvo ubicada en la Sala de Arte Religioso del museo de la Villa, hasta el terremoto de 2010.

Al interior del parque de la casona también está presente el símbolo de Huilquilemu. Es una

obra pedida por don Hernán Correa de la Cerda y ejecutada por el constructor Manuel Moyano y su personal, el año 1977. Se trata de una plataforma circular en ladrillos, de 12,30 metros de diámetro y una altura de 20 centímetros, cuya disposición deja ver el diseño del logo de Huilquilemu en el corazón del parque. Don Manuel cuenta que fue complicado allí dar la forma al logo, pero “finalmente se logró lo que don Hernán quería”, sentencia. La faena duró un mes. El piso de la circunferencia es un ensamble de ladrillos y arena muy bien logrado, y solo en los bordes del círculo se agregó el cemento.

El objetivo de este trabajo, fue contar con un escenario al aire libre y en medio del parque, que permitiera desarrollar espectáculos artísticos en contacto directo con la naturaleza exótica que brinda el espacio. El diario *La Tercera* del 29 de septiembre de 1977, incluye la fotografía de este símbolo que lo describe como: “Plataforma que servirá para los espectáculos artísticos en la Villa Cultural Huilquilemu, el hogar espiritual de la Séptima Región”.¹⁷

Gabriela Molina recuerda que “en base a ese diseño nos pidieron que siguiéramos bordando”. De ahí entonces la existencia de la hermosa cenefa roja que permaneció en la Sala Capitular del museo, hasta el terremoto de 2010. Esta pieza contempla el bordado del símbolo a lo largo de sus 22 metros de longitud. Además de esta obra, las bordadoras han hecho cojines, colgantes, cortinas, servilletas de mesa, centros

de mesa, etc., con el mismo motivo. De tal manera que para ellas es impensable que la Villa Cultural pueda desprenderse de la simbología y magia que le dio la generación fundadora, que le imprimió carácter desde el comienzo.

Así se entiende que Fidelina Molina señale con firmeza:

-No se puede cambiar el sentido a Huilquilemu..., su espíritu original. Cada cosa que hay en la Villa tiene significado y es parte de la historia.

Por otra parte, la Pontificia Universidad Católica de Chile, sede Maule, utilizó hasta el año 1991 el logo oficial que por ser una sede le correspondía. Al independizarse y ser creada la Universidad Católica del Maule, ésta adoptó su propio emblema, que mantiene hasta el día de hoy. Y el diseño correspondió también al profesor Carlos Alfonso González Vargas, del Instituto de Estética de la Pontificia Universidad Católica de Chile, que laboró en esa casa de estudios por más de 50 años.

¹⁷ *Diario La Tercera*. (29 de septiembre de 1977). En Séptima Región, centro cultural y museo como atractivo turístico.

¹⁸ <http://www.tesorosdelatierra.cl/carlos-alfonso-gonzalez/>



Carlos Alfonso González Vargas y su esposa Claudia Muzzio Jeffs.¹⁸



Logo de ladrillos. Manuel Moyano.



*Logo bordado
Olivia Díaz Donaire*



*Logo tallado
Ana Isabel Gómez*



*Logotipo Universidad
Católica del Maule*

LA NIÑA DE HUILQUILEMU

Desde la fundación de la Villa Cultural el año 1975, se fueron habilitando distintos espacios para recibir al visitante, entre ellos, el Oratorio. La fecha escogida para la ceremonia de inauguración y bendición de este espacio de recogimiento y oración, fue un domingo 13 de mayo, fecha de gran simbolismo, dado que corresponde a la celebración de la fiesta del Cristo de Mayo y de la Virgen de Fátima, advocación con que se venera a la Virgen María, madre de Jesús.

El espacio fue inaugurado por Monseñor Carlos González Cruchaga, Obispo de Talca, el 13 mayo de 1979. En el oratorio se veneró la imagen de la Virgen por más de 30 años, justamente hasta el terremoto de 2010. ¿De dónde procede esa imagen y por qué circunstancias llegó a Huilquilemu? ¿Cuáles son sus características? ¿Quiénes intervinieron para situarla en el Oratorio? Por último, ¿Qué tradición conserva la veneración que ella suscita en los peregrinos visitantes?

Debemos decir que la imagen de la Virgen fue llevada a Huilquilemu desde la parroquia de

Nuestra Señora de Fátima, ubicada en Talca en calle 1 Oriente entre 12 y 13 Sur. La profesora de arte Aurelia Baeza Quezada, gran colaboradora de la Villa Cultural en esos tiempos, nos confidencia:

-Cuando los sacerdotes norteamericanos se hicieron cargo de esa parroquia, se desprendieron de todas las imágenes religiosas que había hasta el momento al interior del templo, salvo la de Cristo. Todas las demás, fueron retiradas y guardadas en una bodega que había en la iglesia, pues éstas, según ellos, desviaban la atención de los fieles de lo más importante, que era la imagen de Cristo.

De esa bodega –continúa el relato de la profesora Aurelia– rescaté yo la imagen de la Virgen y la llevé a Huilquilemu. ¡Su llegada causó una gran emoción! En primera instancia se pensó ubicarla en la sala donde se exponían otras imágenes religiosas, pero, en cuanto estuvo terminado el Oratorio, se decidió instalarla allí.

Como vemos, la imagen al llegar a Huilquilemu, causó impacto. Además, hay que decir

que su estado de conservación era deficiente, así como también el vestuario. Don Gregorio al hacer memoria de cómo llegó la imagen de la Virgen, comenta con dolor: “¡estaba muy deteriorada, muy maltratada!” Por eso, en forma muy rudimentaria, pero con mucho cariño, se llevó a cabo un proceso de restauración. Tiempo después, don Hernán Correa de la Cerda encargó la confección de un nuevo vestido, tarea que estuvo en manos de las vecinas de Huilquilemu, Inés y Graciela Romero. Las hermanas Romero tenían en esa época un taller de costura en el sector y eran bien consideradas en el oficio.

Una vez terminada la confección de la nueva prenda, la señora Olivia Díaz Donaire, realizó el bordado que luce hasta hoy el vestido de la Virgen de Huilquilemu; mientras que el bordado del manto fue obra de Fidelina Molina. Ambas prendas, como se aprecia en la imagen, están decoradas solo con flores de hermosos colores, y ello debido a que según confiesa Fidelina:

- La Virgen era lo más bello que había aquí... Ella era para nosotros la “Niña de Huilquilemu...” En cierta forma, la Virgen representaba lo que en ese entonces era la Villa: un hermoso jardín con una gran variedad de flores, como rosas, camelias, calas...

¿Cuál es la procedencia de la imagen? Sobre el origen y fecha de la llegada de la imagen a Chile, en particular a Talca, no fue posible obtener datos fidedignos. Sin embargo, es claro que estamos ante una pieza religiosa de valor. Su



Virgen de Huilquilemu con traje bordado

materialidad es una talla de madera policromada, cabeza y manos, junto al armazón para vestir. Se trata de una escultura tallada que posee una estructura de madera y que soporta la vestimenta. Esto denota la antigüedad, que puede ser datada a fines de la Colonia, es decir, siglo XVIII o principios del XIX.

Según la ficha N° 0029 del inventario de conservación del Museo, registro realizado después del terremoto, las características de la imagen son: tipología, “escultura policromada; autor “desconocido”; última procedencia: Parroquia de Fátima de Talca. Medidas: alto, 60 cm; ancho 50 cm, y profundidad 50 cm. Se consigna que el estado de conservación es “regular”. Observaciones: “Escultura de candelero articulada, tallada y policromada, y ojos de vidrio. Presenta intervenciones anteriores, abrasiones en policromía del rostro, pulgar izquierdo quebrado. Traje confeccionado recientemente”. La terminología no tiene información y la firma es de las conservadoras D. Catillo / C. Guerrero / A. Bedecovic, con fecha de registro Noviembre-Diciembre 2011.

Sin embargo, tras los datos fríos de la ficha que hemos dado a conocer, hay que tener en cuenta la memoria que nos trae la tradición oral

y viva que suscitó la veneración de la imagen de la Virgen de Huilquilemu, tal como fue y se cultiva la devoción en el lugar. Digamos que si el origen es remoto, desconocido, las raíces de la devoción, en cambio, son profundas en la fe del pueblo. Los lugareños adivinaron muy pronto, que la escultura de la Virgen los representaba, traía el recuerdo de muchas generaciones precedentes. Poco a poco, la imagen congrega, los afligidos experimentan que la plegaria recibe consuelo. Hasta se le atribuyen varios milagros a la Virgen, entre los que se cuentan, el hecho de devolver la salud a los enfermos y bendecir con trabajo a quienes, con fe y esperanza, se lo piden. Las bordadoras de Huilquilemu, tienen pues, en la “Niña de Huilquilemu”, una expresión y representación muy singular: los bordados de la vestimenta que la cubre, están realizados con devoción y son el fruto de fe auténtica. Por eso, existe la convicción que la Virgen de Huilquilemu es protectora y educa en el seguimiento de Cristo.

Después del terremoto, la imagen sagrada junto a las demás piezas de la colección del Museo, fue puesta en resguardo, a la espera de la anhelada restauración y puesta en valor de la Villa Cultural Huilquilemu de la UCM.



9° Aniversario
Huilquilemu U.C.

SEDE DEL MAULE



*Bordadoras
de Huilquilemu*

Exposición

3 al 13 Noviembre '83

EXPOSICIONES

Como medida que las bordadoras se fueron interiorizando y avanzando en el aprendizaje de la técnica y estética del oficio aprendido de las maestras, así también, los directivos de la Villa Cultural de la UCM les fueron ofreciendo distintas posibilidades y escenarios donde pudieran exponer sus trabajos.

Con este respaldo, las bordadoras se proyectan en centros culturales nacionales y son invitadas a exponer en la Casa del Arte de Talca, el Centro de Extensión Victoria en Talca (que era de la UCM), Expoarte en FIMAULE, Campus San Miguel de la UCM, Centro de Extensión UCM Curicó, Campus Nuestra Señora de las Mercedes, en Cauquenes; Feria de Artesanía Tradicional que la Pontificia Universidad Católica de Chile realiza en el Parque Bustamante, en Santiago; y Feria del Folclor de Huilquilemu; evento en el que estuvieron presentes desde el año 1996 hasta el año 2011 y que este año 2016, retoman.

Con motivo del noveno aniversario de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Sede Regional del Maule, y el cuarto de la fundación del Taller de Bordados, el departamento de Comunicaciones de la universidad organizó una exposición de bordados en el Centro de Extensión Victoria, ubicado en Talca. El evento se desarrolló entre el 3 y el 13 de noviembre de 1983. En dicha oportunidad, las obras presentadas fueron confeccionadas por las siguientes bordadoras:

I. COJINES CON CÍRCULOS

1. María Araya
2. Gabriela Molina
3. Graciela Romero

II. COJINES CON ZORZALES

1. Soledad Casanova
2. Rebeca Iribarra
3. Mercedes Sepúlveda

III. MURAL ÚLTIMA CENA

1. Aida Donaire
2. Olivia Díaz

IV. OTROS TEMAS

1. Aida Donaire
2. Fidelina Molina
3. Flor Izeta
4. Olivia Díaz
5. María Espinoza



SEDE DEL MAULE

Exposición Artesanal!



*Bordados de
Huilquilemu*

16 al 21 de Junio 1986

Casa del Arte
TALCA

Entre el 16 y 21 de junio del año 1986, las bordadoras expusieron sus obras en la Casa del Arte de Talca. Según datos de la época, la exposición estuvo compuesta por las siguientes obras:

I. TAPICES:

1. Nuestra Escuela
2. Caballitos
3. La Huerta
4. Cosechando trigo
5. Cosecha de papas
6. Mi campo
7. Última Cena
8. Fonda
9. Vida linda
10. Chao, chao...
11. Carga de gavillas
12. Lo que producimos
13. Mi casita
14. Horneando pan
15. Placita
16. Carreta con trigo
17. La Alianza Nueva

II. COJINES: Con figuras redondas y con zorzales.

III. COLGANTES: Con zorzales

IV. TAPETES: Con diversas figuras.

V. BOLSOS

En 1987 expusieron sus trabajos en el Centro de Extensión Curicó de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Sede Regional del Maule.



*Gabriela Molina, Flor Izeta, Aida Donaire.
Exposición de bordadoras de Huilquilemu,
Centro de Extensión UC, Curicó, 1987.*

En el año 1988 expusieron en el Centro de Extensión Victoria de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Sede Regional del Maule, que estaba ubicado en 2 Sur N° 1525.



María Espinoza, María Romero, Aida Donaire, Flor Izeta, Soledad Casanova, Fidelina Molina, Mercedes Sepúlveda, Gabriela Molina, Rebeca Irribarra, Rosa Escobar. Centro de Extensión Victoria, de la UC, Talca, 1988.

Entre el 3 y el 14 de agosto de 1992, las bordadoras expusieron en el Centro de Extensión Cultural de la Universidad Católica del Maule, en Talca. En esta oportunidad se exhibió un total de cuarenta y una piezas, según el siguiente detalle:

- 1 carpeta de 4 pajaritos negra.
- 8 tapices grandes con motivos diversos (pastoreo de cabras, cosecha de trigo, escuela rural, camino a la montaña, etc.)
- 6 tapices pequeños con motivos diversos (carreras con ramajes, jardineando, siestas de vacunos, etc.)
- 12 cojines con pajaritos y círculos.
- 3 cojines rellenos, con pajaritos y círculos.
- 4 colgantes de pájaros en óptima blanca.
- 2 cuadros de lana bordados en negro.
- 2 colgantes amarillos con pájaros y símbolo.
- 3 cojines de pájaros en cuelga.

En septiembre de 1994, el Museo de Huilquilemu exhibe una selección de piezas de su colección en una muestra montada por la Universidad Católica del Maule, en el Campus Nuestra Señora de las Mercedes, en Cauquenes. La exposición consistió en una selección de obras artesanales religiosas; figuras de madera policromadas y expresiones del trabajo manual realizado por artesanas y artesanos chilenos y latinoamericanos. Entre las obras exhibidas tuvo especial acogida para los visitantes de la muestra –según consigna la prensa– los dos murales sobre el Vía Crucis, bordados por las artesanas de Macul y la Última Cena, de las bordadoras de Huilquilemu; obras que aún conserva el museo de la Villa Cultural.

En noviembre del mismo año, las bordadoras de Huilquilemu estuvieron presentes en Expoarte '94 FIMAULE. Allí, en el pabellón dedicado a la artesanía y el folclor, la Universidad Católica del Maule montó un stand donde ellas pudieron exhibir sus hermosas y coloridas creaciones inspiradas en la vida cotidiana y en su medio ambiente natural, que invitan a reflexionar sobre el tiempo, las propias raíces y en las estampas de abnegación y sacrificio que se ocultan tras cada escena. La muestra –como se observa en la prensa de la época– fue apreciada y admirada por público de diferentes edades.

Bordadoras de HUILQUILEMU

Sencillas en su conversar, artesanas de la aguja y el amor, las bordadoras de HUILQUILEMU, se enorgullecen del trabajo que silenciosamente, han venido realizando desde hace quince años.

De alguna manera, y sin proponérselo, ellas han llevado a gran parte del país y del mundo, un trozo de esta tierra maullina, simbolizada en sus labores de punto.

El Taller

El grupo se formó, a partir de un curso de bordados, que Hernán Correa de la Cerda, organizó en la Villa, en el año 1979 y al que invitó a participar a las lugareñas del sector.

Dos profesoras venidas desde Santiago, tuvieron la misión de enseñar esa labor a las treinta participantes. Culminada la capacitación, quince alumnas decidieron agruparse y trabajar sistemáticamente en los bordados, en la misma Villa Cultural.

El recinto las sigue acogiendo hasta hoy y ellas, forman parte importante de su tradición.

En la actualidad el taller se compone de nueve integrantes: Aída Donaire, Rebeca Imbarra, María Espinoza, Gabriela Molina, Fides Escobar, Soledad Casanova, Mercedes Sepúlveda, Flor Izeta y Fidelina Molina, quien las dirige.

Vivencias

Fidelina Molina, comenta que en el trabajo que realizan y sus motivos, llevan impresos su propias vivencias.

«Los motivos preferidos son los campesinos, porque son vivencias de nosotras mismas y de alguna manera reflejan nuestra autenticidad», explica, recordando que las escenas bordadas, muestran las actividades que se hicieron o se siguen realizando en las zonas rurales.

Con los años, el trabajo se ha hecho conocido y el reconocimiento ha venido por sí solo. Algunos reportajes les han valido ser conocidas en otros puntos del país y reconocidas por visitantes que llegan a la Villa. «Nada de eso nos ha cambiado. Seguimos siendo las mismas y realizando con el mismo amor y sencillez nuestros trabajos», dice Fidelina.

Los Trabajos

Para sus trabajos de bordados, utilizan como principal elemento, lana. Las telas de los tapices son polícoras y la de ojines, óptima.



Flor Izeta, Fidelina Molina, Mercedes Sepúlveda y Soledad Casanova, realizando sus labores de bordado. Al fondo, se aprecia el mural "Evangelización" confeccionado por ellas.

Con verdadero interés, estos reportajes visitantes de Exposito,



«Todos los bordados llevan el símbolo de HUILQUILEMU, que significa básicamente de zorrazales y por tanto, se representa en cuatro zorrazales y una anaucana en el centro. En los tapices no se imprime este sello, porque son confeccionados en torno a un motivo diferente», señalan.

El procedimiento parece sencillo, pero deja de serlo, al descubrir que los motivos nacen de la imaginación de la bordadora, y en la mayoría de ellos, no copian en la tela el diseño, sino lo van formando con cada puntada y combinación de color.

Los tapices que realizan, dicen, los hacen sólo por encargo, por la complejidad del trabajo y su alto costo. «Se realizan uniendo partes pequeñas, bordadas por más de una artesana».

Las obras que ellas realizan, se exhiben hasta hoy en Exposito y también, dos de sus bellos tapices.

El primero de ellos, denominado «Evangelización» y compuesto por seis partes, fue confeccionado a fines del año pasado, con motivo de la inauguración de la sala de religiosidad popular de la Villa y, el segundo es «Vida Rural», realizado en nueve partes y que se confeccionó para la Sala de Artesanía Regional del mismo recinto, está siendo exhibido por primera vez en Exposito.

La confección de estos murales demandan entre dos y cuatro meses de labor.

Amistad

Más que un trabajo, las bordadoras comparten la amistad y el cariño, surgidos de esa vivencia que por algo más de quince años, han tenido sistemáticamente, al interior de la Villa Cultural, lugar que dicen, sienten como su propia casa.

«Nos reunimos una vez a la semana, los días jueves por la tarde. El encuentro forma parte de nuestras vidas, porque se ha realizado a través de todos estos años, en ese día», explica Fidelina, mientras tres de sus amigas, respaldan esta afirmación, resaltando que el valor más hermoso que poseen es la amistad. «Hemos compartido muchas cosas, gran parte de nuestras vidas está inserta en el taller. La solidaridad, el cariño y la unidad, son nuestro mejor reconocimiento», explican.

Las nueve artesanas residen en el sector de HUILQUILEMU; son dueñas de casa y tienen entre 40 y 70 años de edad.

Artesanas De la Aguja Y el Amor



«El bordado forma parte de nuestras vidas», dice Flor Izeta.

ZONA DE REPORTAJES

- Quince años de tradición y cariño por el trabajo que realizan.
- Ellas son parte de la Villa Cultural, Hernán Correa de la Cerda, de la Universidad Católica del Maule.
- Algunos de sus trabajos han recorrido el mundo.

Proyección

El realizar una labor constante en el tiempo, les ha dado satisfacciones y la oportunidad de realizar exposiciones e intercambios con otras bordadoras de diversas regiones del país.

«Con don Gregorio Mena, encargado de la Villa Cultural, hemos realizado algunos viajes de intercambio con otros grupos de bordadoras, y también hemos sido invitadas a posar de la propia Universidad Católica del Maule».

En lo que a ellas mismas respecta, se organizan para celebrar aniversarios y otras fechas significativas, como así también para organizar sus propios posos. «De este modo se van fortaleciendo más nuestros lazos de hermandad», dicen.

Y para comprobarlo, basta sólo conocerlas, observar el cariño con que dan cada puntada y al trabajo terminado, hacerlas y volverlas bordadas, sus invitadas

Como podrá imaginar el lector, en medio de tantas labores y reconocimiento público, no faltan las anécdotas, una de las cuales conviene recordar, porque brota espontánea de la memoria. He aquí un robo insólito con final feliz, ocurrido en los años de tantas exposiciones. Cuenta Gabriela Molina:

-En una oportunidad cuando hicimos una exposición en el Centro de Extensión ubicado en la calle 2 Sur en Talca, nos robaron unas carpetas grandes que habíamos hecho con la señora Rebeca. Eran para comedores, unas negras y otras color salmón. Los ladrones las tomaron y salieron corriendo. Pero lo que no sabían, era que había cuidadores en la sala... Ellos los persiguieron hasta que se las quitaron y las trajeron de vuelta.

Por otra parte, y siguiendo la línea de la difusión, las bordadoras recuerdan que el año 1988, el conductor de televisión Jorge Rencoret, visitó la Villa Cultural con un equipo de profesionales de Televisión Nacional de Chile. En la ocasión, hicieron grabaciones en los distintos espacios de la Villa e incluyeron la presencia de las bordadoras. Las tomas realizadas fueron editadas y puestas al aire en el programa dirigido por Rencoret llamado "Mediodía en Chile".

Pues bien, ocurrió que durante toda la temporada que se emitió el programa, las imágenes de las bordadoras de Huilquilemu fueron utilizadas como cortina o video de unos pocos segundos, al inicio y al cierre de cada programa.

Al respecto, Gabriela Molina recuerda:

-Cuando vinieron a grabar nosotras estábamos bordando en el corredor, al solcito. Las enredaderas estaban florecidas; todo estaba muy bonito... Después de un tiempo, la televisión empezó a transmitir el programa... ¿y me va a creer que nos mostraban todos los días...? Eso duró como unos tres meses, más o menos.

LAS BORDADORAS Y LOS INICIOS DE LA FERIA DEL FOLCLOR DE HUILQUILEMU

Hace 42 años se echaron las bases de lo que es hoy la gran fiesta del folclor en la Región del Maule. Se realiza cada año en el mes de noviembre, fecha en que Huilquilemu es escenario de música, bailes, comidas típicas, juegos, artesanías; todas ellas, expresiones genuinas de la cultura campesina de nuestro país. En palabras del actual rector de la Universidad Católica del Maule, Dr. Diego Durán Jara, “durante los días en que se desarrolla la feria, la Villa Cultural Huilquilemu se transforma en epicentro del folclor nacional”.¹⁹

Los antecedentes de la feria se remontan a diciembre del año 1974. Oportunidad en que el Museo Taller de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Sede Maule, realizó con el auspicio de la Ilustre Municipalidad de Talca, la Primera Feria de Artesanías, en la Alameda de la ciudad. Evento que se sucedió en años posteriores. Tiene como su predecesora, la Feria de Artesanía Tradicional, que la Pontificia Universidad Católica de Chile realiza en el Parque Bustamante, en Santiago, desde ese mismo año, en el mes de noviembre. En la concreción de esta tarea, jugaron un rol decisivo los vínculos que Correa

de la Cerda y Mena Fica tenían con los académicos pertenecientes al Instituto de Estética de dicha universidad. Estos profesores no dudaron en prestar su apoyo y ponerse al servicio de la iniciativa que se gestaba en Talca, en especial, Gloria Lobos, entonces Directora de Danza.

Con el correr del tiempo la feria cambió de nombre y lugar. En 1975, por ejemplo, se la llamó Segunda Feria de Arte y Artesanías de Talca. Hasta que el año 1996 se radica definitivamente en la Villa Cultural, donde el nombre oficial será Feria del Folclor de Huilquilemu, la que según el último conteo llega este año a la versión número XX.

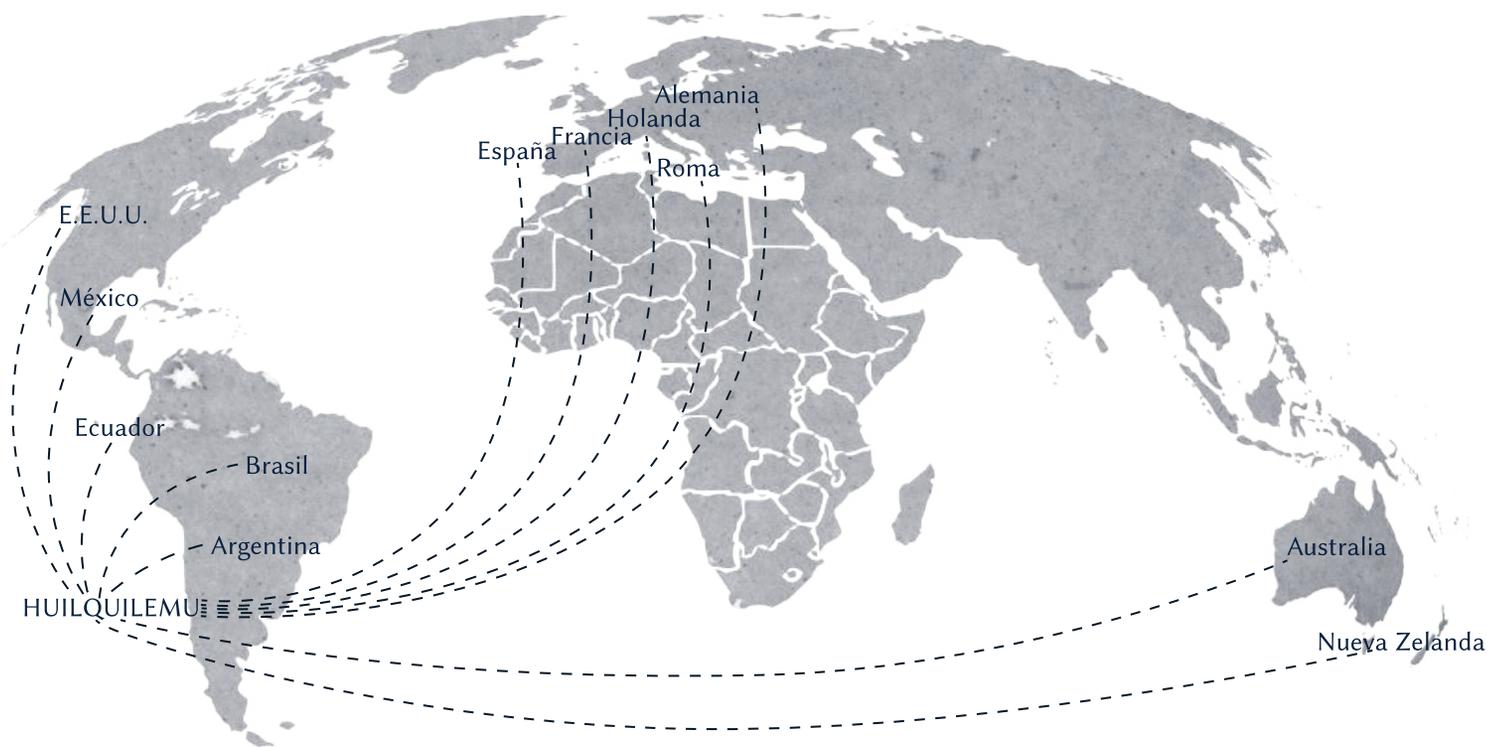
Los inicios de la feria en Huilquilemu fueron muy modestos. Se partió con los trabajos que realizaban las bordadoras y se invitó a participar a otros artesanos del sector y de Talca. Desde el principio también estuvo presente la comida típica, la música y los bailes tradicionales.

¹⁹Documental *Pasado, presente y futuro en Huilquilemu* (2014). Disponible en: www.youtube.com/watch?v=Ez3IBDVG5bM.



Local con piezas confeccionadas en Taller de batro. Feria del Folclor de Huilquilemu.

-El escenario de la primera Feria del Folclor realizada en Huilquilemu –nos dice Fidelina Molina– estuvo ubicado en lo que hoy corresponde a la pérgola, con vista hacia el Oriente. Ese primer año había muy poquitos puestos de artesanía y poquitos puestos de comida, recuerdo que entre ellos estaba el vendedor de helados de nieve, de Vilches.



Bordados de Huilquilemu en el mundo.

BORDADOS DE HUILQUILEMU EN EL MUNDO

Huilquilemu es una localidad rural, perteneciente a la comuna de Talca, Región del Maule. En torno al lugar habitan alrededor de 2000 personas. Se encuentra ubicada a 7 kilómetros de la capital regional, por la ruta CH-115 Talca - San Clemente. Cuenta con una Escuela Rural que atiende alumnos de Kínder a 8° Año Básico. El 15 de diciembre de 2011, después del terremoto, la Universidad Católica del Maule, firmó convenio con la Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos (DIBAM), creándose la Biblioteca Pública N° 426 Huilquilemu, que tiene sede en la Villa Cultural de la UCM.

Desde este pequeño poblado hasta el año 2016, han salido al mundo pequeños trozos de historia de la vida campesina de nuestro país. Son trozos de historia contados a través de las obras realizadas por las bordadoras del taller de Huilquilemu. Hernán Correa de la Cerda, al hacer un balance después de 8 años de funcionamiento del taller señala:

-El sentido que impulsó a la Universidad Católica para crear este taller fue enraizar la labor que aspira realizar la Villa Cultural en la localidad en que ella está instalada.

El resultado obtenido satisface el propósito mencionado, pero además materializa el contacto que el hombre de ciudad busca experimentar con la gente rural. Los bordados de Huilquilemu, sobre todo aquellos de temas campesinos y populares, llevan un mensaje optimista claramente representado.

Los visitantes de la Villa, adquieren con mucho interés estos bordados, especialmente los extranjeros, quienes llevan a sus países de origen un testimonio y un recuerdo.

Es el saludo alegre del “bosque con zorzales” según la traducción de la palabra mapuche “Huilquilemu”.²⁰

En charlas con las bordadoras y otros entrevistados, se ha podido identificar algunos puntos del mundo, además de las diferentes ciudades de Chile, donde es posible encontrar piezas bordadas en Huilquilemu, por ejemplo: Roma, Australia, España, Estados Unidos, Brasil, Nueva Zelanda, Ecuador, Francia, Alemania, Holanda, Argentina, entre otros.

²⁰ Díptico de difusión Exposición de bordados, Casa del Arte Talca, 1986.



*Hernán Correa y su esposa Gabriela Maturana
durante la audiencia pública del Papa Juan Pablo II.
Plaza San Pedro, junio de 1982.*

En el caso de Roma, se trata de un regalo especialmente preparado para el Santo Padre, Papa Juan Pablo II. Corresponde a un álbum con fotografías del Museo de Arte Religioso de la Villa Cultural Huilquilemu, cuyas tapas fueron bordadas por las señoras del taller. El álbum fue entregado al papa en Roma, durante la audiencia pública de junio de 1982, en la plaza de San Pedro, por Hernán Correa y su esposa Gabriela Maturana.

Sobre este momento tan significativo, comenta la señora Gabriela la gran emoción que vivió:

-Estuvimos instalados en un lugar de privilegio... En primera fila. Al recibirnos, sus manos suaves cogieron las nuestras... Un momento de emoción indescriptible...; luego, manifestó un gran interés cuando Hernán le dijo que el regalo era de Chile. En ese momento él dijo: "Chile, Chile, una bendición para Chile y para la familia". Tiempo después, nos llegó un sobre con dos fotografías. Fue muy bonito. No sabíamos que habíamos sido fotografiados.

A diferentes ciudades del mundo han ido muchos trabajos, recuerdan las bordadoras. Pero hay uno que la señora María Espinoza recuerda con especial cariño:

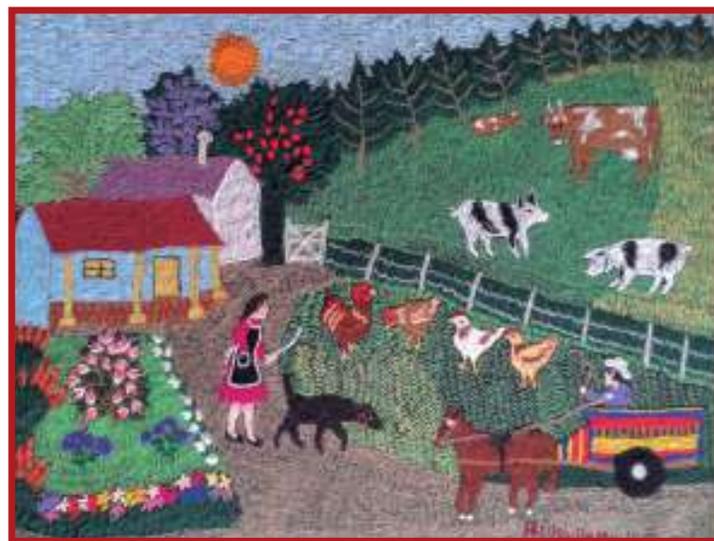
-Una pareja de jóvenes llegó a la Villa y me pidió que les bordara la historia de su vida: cuando se conocieron, se enamoraron, se casaron y se fueron a Holanda.

Después de unos años, cuando la familia había crecido, regresaron a Chile. Nuevamente me buscaron, para que les siguiera bordando su historia... Había que agregar el retorno y el nacimiento de los hijos. No recuerdo en qué año ni cuánto tiempo tardé en hacer el trabajo; lo que sí me acuerdo, es que me acostaba y levantaba con el bordado en las manos...

Don José Antonio Valdivieso, ex rector de la Universidad Católica del Maule, al ser consultado por el valor que otorga a los bordados de Huilquilemu, explica que los admira y valora porque dice: "son algo típico de Talca y propio de la universidad". Comenta además, que el año 2012 con motivo de un viaje que realizó a Nueva Zelanda, llevó de regalo, bordados de Huilquilemu. En su casa conserva dos obras bordadas: una con motivos religioso y otra con escenas de la vida rural.



*Pueblo Belén. Bordadoras de Huilquilemu.
Gentileza de José Antonio Valdivieso.*



*Vida campesina. Bordadoras de Huilquilemu.
Gentileza de José Antonio Valdivieso.*

Guadalupe Toledo, cuenta que como matrimonio, junto a don Gregorio Mena, han comprado muchos bordados, los que han enviado a diferentes ciudades de Australia, Estados Unidos y Chile. También recuerda a mucha gente que visitaba Huilquilemu y que tenía cierta vinculación con ellos, que compraban trabajos y los llevaban a sus países de origen.

Debo mencionar que Guadalupe, aprovecha este momento de gratos recuerdos para confesar que ella, observando el trabajo de las bordadoras de Huilquilemu, también se puso manos a la obra. Prueba de ello, son dos hermosos cojines que luce con mucho orgullo en el living de su casa en Viña del Mar.



Bordados de Guadalupe Toledo

UN ADMIRADOR DE LOS BORDADOS DE HUILQUILEMU

Don Gustavo Vilches Rojas y su señora María Victoria Muñoz Fuentes me reciben. Viven en el sector norte de Talca. Abren las puertas de su casa para hablar de los bordados de Huilquilemu. Para él no hay duda que “esto es un patrimonio de la Región del Maule y específicamente de Talca, que hay que trabajar y difundir en conjunto”, pues su deseo, al igual que el propósito de la presente investigación, es que este oficio sea preservado, heredado y divulgado para que se mantenga en el tiempo.

Al interior del hogar está presente Huilquilemu, en la gran cantidad de piezas bordadas, que a lo largo de más de 20 años han reunido y conservado con cariño y admiración. El trabajo que realizan las bordadoras, les fascina, en especial, el oficio de Fidelina Molina. Fue emocionante ver y sentir pasar las obras custodiadas por ellos ante el lente de mi cámara fotográfica, acompañadas del vivo relato del dueño de casa, que se detenía en cada una, marcando la fisonomía propia.

Don Gustavo conoció el trabajo de las bordadoras en la década del noventa. Desde entonces

nunca dejó de comprar un bordado distinto cada año. Los guarda y los exhibe como una obra de arte única, pues tienen el valor de lo hecho a mano y la entrega de quien pasa horas inclinada ante la tela, plasmando con lanas de colores una idea que previamente fue conversada, pero, que finalmente lleva la impronta visible de la intérprete y artesana.

El bordado que compra cada año es un regalo para la familia. Permanece durante todo el periodo en un lugar específico de la casa, ese que ocupa en todos los hogares tradicionales “el calendario”. Objeto que nos acompaña y marca los meses y días del año que vivimos. Sin embargo, este es un calendario especial, único. Solo su familia lo posee. Está hecho por encargo y por manos de mujer. En realidad, por dos mujeres. La primera de ellas, tiene la misión de bordar sobre tela y en punto cruz cada mes con los respectivos nombres y días. La segunda, una vez terminado el trabajo de la primera, confecciona el bordado que exhibirá como portada el calendario. Un dato curioso hay que agregar: ambas bordadoras, a pesar de haber hecho el trabajo por espacio de tantos años, no se conocen...

El diseño elegido para cada trabajo, se basa en las particularidades de la Región del Maule. Entre éstas podemos encontrar: imágenes del campo, su gente, su flora y fauna. El límite –según lo define don Gustavo–, es la cordillera de Los Andes. Así, tomando estos elementos, más la conversación previa, la bordadora pone manos a la obra. “Lo que interesa es –me dice–, que ella desde el lugar que habita vea el entorno y lo grafique utilizando los colores que mejor lo representen”.

Como puede apreciarse en las obras, las montañas son una constante. Pero a lo largo de los años ha variado el grosor y el colorido de éstas. Las personas que forman parte de las escenas, también han ido cambiando. En las primeras piezas, está presente la dama de blanco con y sin sombrero; luego aparecieron los niños y las niñas. El año 2016, un hombre con un niño tomados de la mano, son parte del cuadro. Don Gustavo me dice orgulloso: “ese soy yo con mi nieto”. El motivo para el calendario del año 2017, que está en proceso de creación, incluirá al segundo nieto, según señala: “le pedí que me hiciera a mí con mis dos nietos, con uno de ellos en brazos. Es el modo como hemos ido trabajando a lo largo de los años. Yo le sugiero lo que me gustaría y ella lo plasma en la tela”.

¿Cómo se lleva a cabo esta labor cada año? Tal es la pregunta que hago a don Gustavo, que responde:

–Yo, en marzo me contacto con la persona que me borda los meses con sus días. Ella se demora entre uno y tres meses más o menos, en realizar su labor. Cuando ese trabajo está listo, lo tomo y se lo llevo a la señorita Fidelina. El trato es que antes de Navidad ella tendrá terminada la obra.

Así, al finalizar el año, el calendario es retirado desde donde permaneció marcando los días y meses para ir a la custodia. Los trabajos permanecen en casa de la familia, salvo dos de ellos que fueron obsequiados a las hijas y especialmente enmarcados. Uno está en Santiago y el otro permanece en Talca.

Pero además del calendario, en la casa familiar existen otros trabajos, de tamaños mayores y enmarcados. Ocupan lugares importantes al interior del hogar, porque según don Gustavo lo que las bordadoras hacen “es inédito, único; no hay otro igual; además, a través de los bordados, ellas representan la actitud de vida y su relación con el entorno”. Y María Victoria, su señora agrega: “a mí me gustan porque son originales y no conozco otras personas de la región que realicen este tipo de trabajo”.

Tal es la preservación que hace este matrimonio, porque tiene la sensibilidad de valorar las obras de las bordadoras de Huilquilemu.



Selección de piezas bordadas por Fidelina Molina y conservadas por la familia Vilches Muñoz.



IMPRESIONES EN LA FIESTA DEL PATRIMONIO VIVO 2016

La “Fiesta del Patrimonio Vivo”, organizada por el Consejo de la Cultura y las Artes del Maule, realizada en la plaza de Talca entre los días 2 y 4 de septiembre del año 2016, tuvo un despertar de nostalgias y bellos recuerdos con la presencia de las bordadoras de Huilquilemu, quienes fueron invitadas especialmente. Los visitantes al local de la muestra no dejaron de admirar las obras y de hacer comentarios alusivos al oficio, característico desde los comienzos de la Villa Cultural de la UCM.

Expresiones como: “¡Parecen pinturas bordadas! ¡Qué hermosura! ¡Qué tiempo sin ver algo tan bello!”; o la sentencia que iba hacia el pasado: “¡Es que antes, todo se bordaba a mano!”, estimularon a las bordadoras. Junto a ellas pude oír de los visitantes los comentarios fruto de la admiración de las obras expuestas. Hubo personas que se detuvieron más tiempo y nos dejaron su testimonio, como la periodista Francisca Oróstica, quien alegre por verlas comentó:



*Bordados de Huilquilemu.
Gentileza de Francisca Oróstica.*

-¡Qué lindo encontrarlas acá! Después del terremoto se ha hecho muy difícil obtener sus obras, porque ya no se les encuentra en la Villa y hay que ir a buscarlas a sus casas. El trabajo que realizan me encanta, es único. Tengo en mi casa dos fundas de cojines bordadas por ellas. Las compré hace aproximadamente 10 años, en la Feria del Folclor de Huilquilemu. ¡Son preciosas! De hecho, cuando han ido extranjeros a mi casa, siempre se quieren llevar mis fundas.

Por otra parte, Margarita Martínez Leiva asegura:

-Hace unos veinte años más o menos, conocí a las bordadoras de Huilquilemu. Me encantó desde un principio lo que ellas hacían. En ese entonces, yo tenía un dibujo pequeño, de unos diez centímetros más o menos. Era un dibujo de la cena de Jesús con los peregrinos de Emaús. Se los llevé para que ellas me hicieran un cuadro más grande. Lo tengo en casa todavía... Lo tengo enmarcado. No recuerdo el nombre de la bordadora que lo hizo, pero lo valoro tanto, porque es un trabajo original, hermoso y muy alegre. Por eso me gusta.

En otra oportunidad también les compré para mandar al extranjero. Aquella vez fueron 12 bordados diferentes. Los mandé a mis amigas que tengo en España. Ellas viven en Salamanca, San Sebastián y Madrid. A esos lugares se fueron los bordados...

Entre los visitantes de la Feria, llamó poderosamente mi atención un joven que, junto a su pareja y su pequeño hijo en coche, se detuvo a observar las obras de las bordadoras. Se trata de Joaquín Rodríguez, a quien luego de un momento e inmerso en las imágenes que tenía delante de él, escuché decir:

-¡Son iguales a los que hay en mi casa! ¡Son muy lindos! Cuando yo tenía unos cuatro años, mi mamá llegó con esos cuadros. No sé de dónde los llevó ni dónde los compró, pero son muy lindos... Entonces, yo me pasaba mucho tiempo mirándolos, me encantaban... Porque ellos cuentan historias... Para mí, son relatos bordados.



*Bordados de Huilquilemu.
Gentileza de Margarita Martínez.*



Público adulto admirando a las Bordadoras de Huilquilemu. Fiesta del Patrimonio Vivo, Plaza de Talca, 2016.



Bordadoras de Huilquilemu enseñando su oficio a los visitantes. Fiesta del Patrimonio Vivo, Plaza de Talca, 2016.

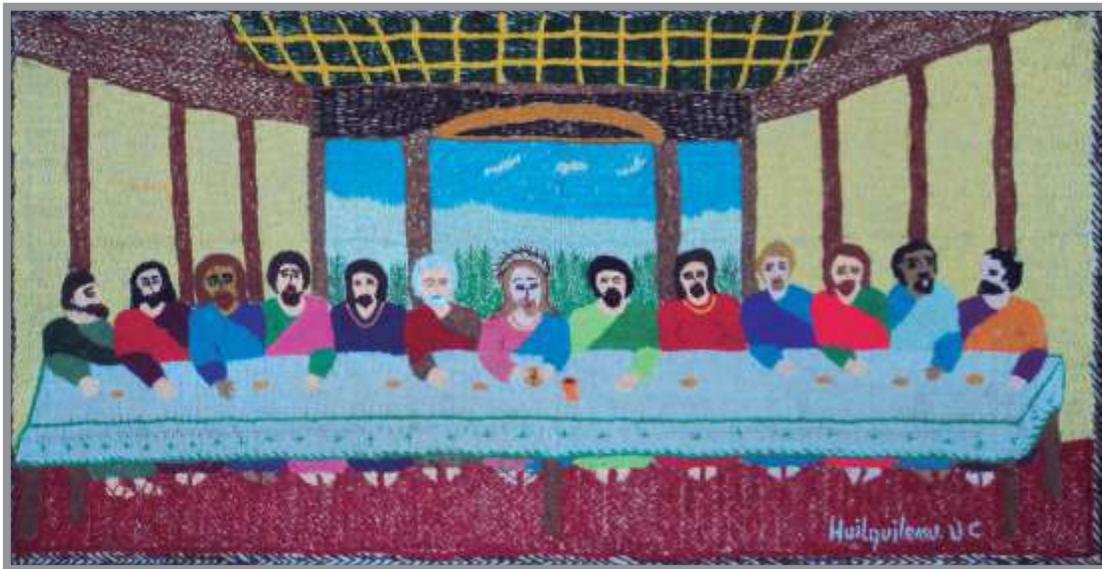


Alumnas Escuela José Manuel Balmaceda y Fernández, visitan local de exhibición Bordadoras de Huilquilemu. Fiesta del Patrimonio Vivo, Plaza de Talca, 2016.

BORDADOS DE LA COLECCIÓN DEL MUSEO

En la colección del museo de la Villa Cultural Huilquilemu de la UCM, se conservan diez piezas confeccionadas por las bordadoras de Huilquilemu, tres por las bordadoras de Copiulemu y una, por las bordadoras de Macul:

La última cena



Obra de 43 cm de alto por 80 cm de ancho, confeccionada por Aida Donaire.

Este trabajo fue comprado por don Gregorio Mena, que lo enmarcó, lo llevó a su casa y cuando se retiró de Huilquilemu, lo donó al museo, según relato de las bordadoras. Se trata de una obra muy apreciada, porque recuerda

la Última Cena tallada en madera en tamaño natural del escultor chileno Luis Alberto Rodríguez, exhibida en la sala dispuesta para ella; sala que permaneció abierta al público hasta el terremoto de 2010.

Vida cotidiana



Obra de 67 cm de alto por 66 cm de ancho. Bordado sobre tela negra y que muestra escenas de la vida cotidiana. Confeccionada por Aida Donaire.

La playa



*Obra de 45 cm de alto por 64 cm de ancho. Confeccionada por Aida Donaire.
Al parecer inspirada en un viaje que realizaron en grupo a Constitución.*

-Una vez fuimos a alojarnos a la playa que está cerca de la Piedra de la Iglesia en Constitución. Éramos puras mujeres y los niños. Don Nicolás nos fue a dejar a la estación de Talca porque nos fuimos en tren. Cuando llegamos a Constitución pagamos una carretela para que

nos llevara las cosas a la playa. La patota era grande, unas se fueron cuidando los paquetes y las demás, caminamos...Éramos casi todas jovencitas... Subíamos corriendo el cerro Mu-trún. La señora Rebeca y la señora Flor eran las mayores”, comenta Soledad Casanova.

La vendimia



Bordado sobre tela negra de 32,5 cm de alto por 41 cm de ancho. Representa una de las labores típicas del campo chileno de la zona central de nuestro país. Confeccionados por encargo de la Ruta del Vino del Valle del Maule.

La Fuente



Obra enmarcada de 60,5 cm de alto por 65,5 cm de ancho. Confeccionada por Aida Donaire. Del grupo de bordadoras, ella es reconocida por la creación de temas para enmarcar y por la gran habilidad para el planchado de las obras.

Cojín con círculo



*Obra de 33 cm de alto por 43 cm de ancho.
Bordado por Fidelina Molina, 1999.*

Cenefa

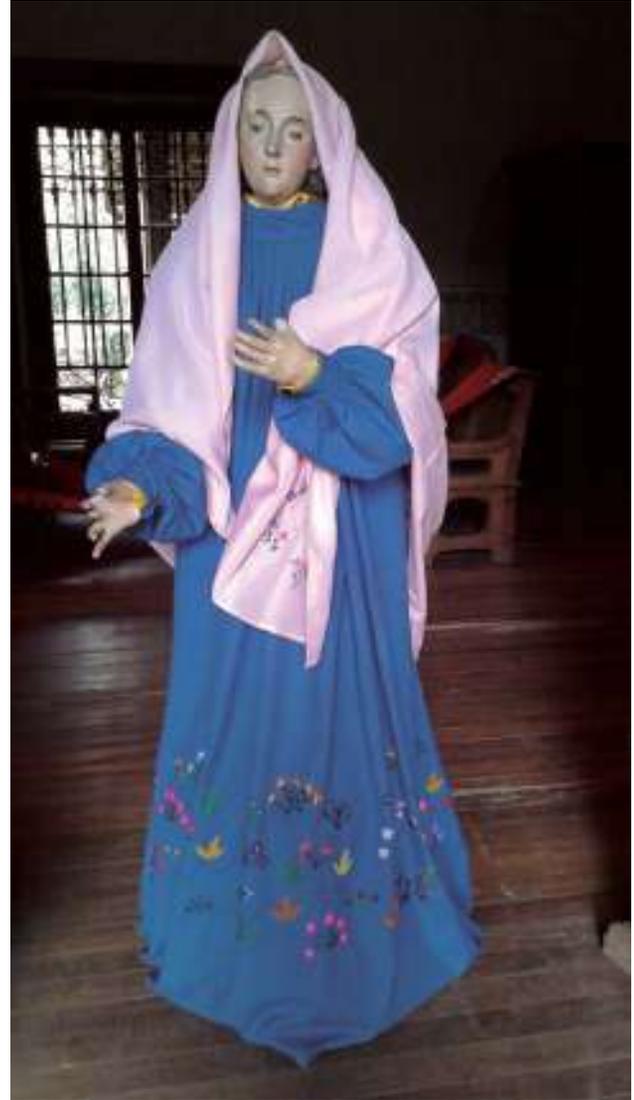


Obra bordada en género rojo de 53 cm de alto por 22 m de ancho. Confeccionada por Olivia Díaz, quien bordó a lo ancho de toda la pieza, el símbolo de HUILQUILEMU.

Según nos dice:

-Dos meses me demoré en hacer ese trabajo.
Fue en el año 1989 más o menos.

Vestido y manto de la Virgen de Huilquilemu



Vestuario confeccionado por Inés y Graciela Romero. Bordado del vestido: Olivia Díaz. Bordado del manto: Fidelina Molina.

La Evangelización

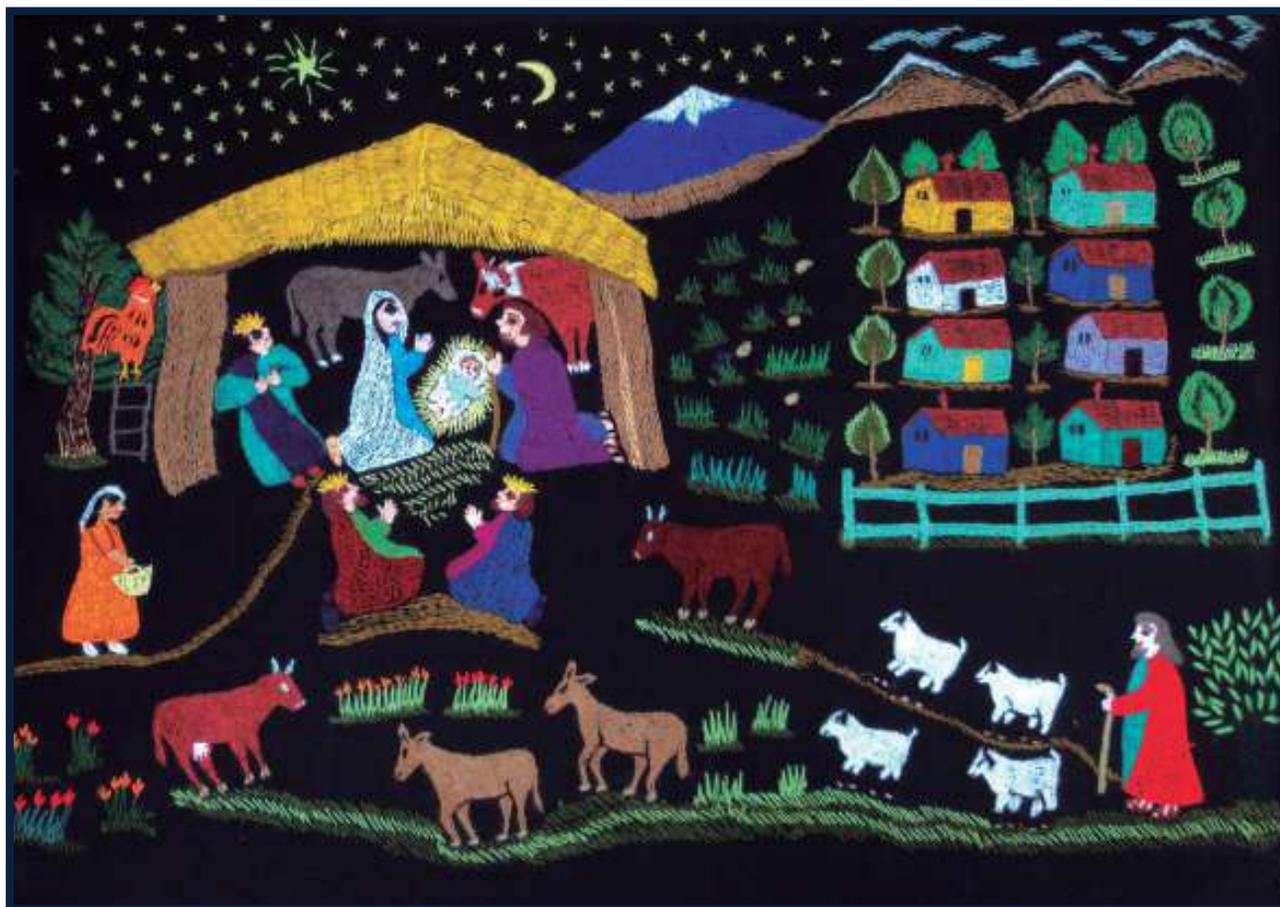


Bordado colectivo de 1,80 m de alto por 1,60 m de ancho. Confeccionado el año 1993, como un regalo especial para la sala de Religiosidad Popular que ese mismo año inauguró la Villa Cultural de la UCM. Está compuesto por 6 escenas confeccionadas en policrón negro por las bordadoras Flor Izeta, Aida Donaire, Fidelina Molina y María Espinoza.

-Yo me inspiré en las procesiones que se hacían antiguamente a la iglesia El Sauce –dice Fidelina Molina–. Las procesiones eran muy lindas... venían de todas partes y convergían en El Sauce. Solo del barrio eran dos cuadras de gente caminando. En Puertas Verdes, se nos unía Puertas Negras y en el Sauce se juntaban diez o catorce vírgenes de todos los sectores. No había espacio para tanta gente.²¹

La señora María Espinoza, en tanto, se inspiró en la Virgen que está en la cumbre del Cerro de Talca.

²¹ Hernández, H., González, A. (2016). *Huilquilemu: relatos de nuestros abuelos*. Ediciones Universidad Católica del Maule, p. 111.



*Detalle Bordado colectivo, La evangelización.
Bordadoras de Huilquilemu.*



*Detalle Bordado colectivo, La evangelización.
Bordadoras de Huilquilemu.*



*Detalle Bordado colectivo, La evangelización.
Bordadoras de HUILQUILEMU.*

Vida campesina



Obra colectiva de 1,49 m de alto por 2,12 m de ancho. Compuesta por nueve escenas que plasman con mucha fidelidad los quehaceres de la vida campesina. El bordado está hecho en polícrón de color celeste y cada detalle confeccionado en lana de vivos colores por las bordadoras Flor Izeta, María Espinoza, Fidelina Molina, Rebeca Irribarra y Aida Donaire.



*Detalle Bordado colectivo, Vida campesina.
Bordadoras de Huilquilemu.*

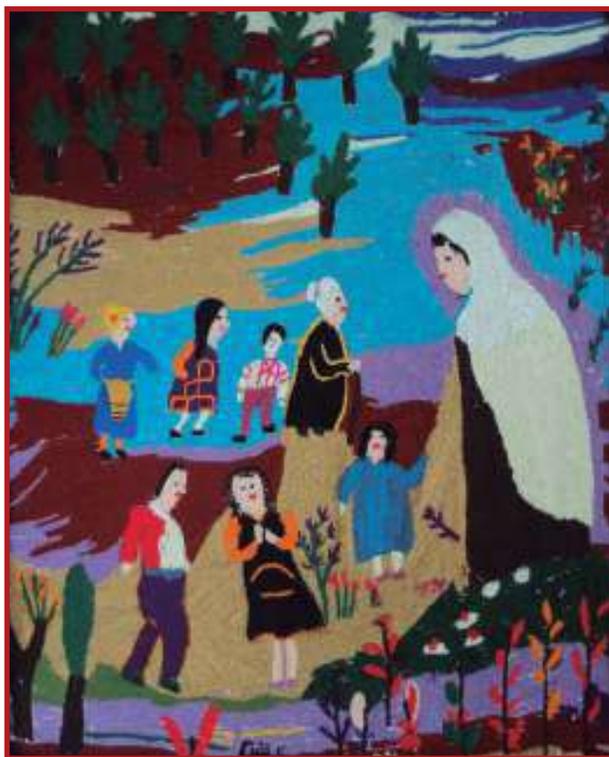


*Detalle Bordado colectivo, Vida campesina.
Bordadoras de HUILQUILEMU.*



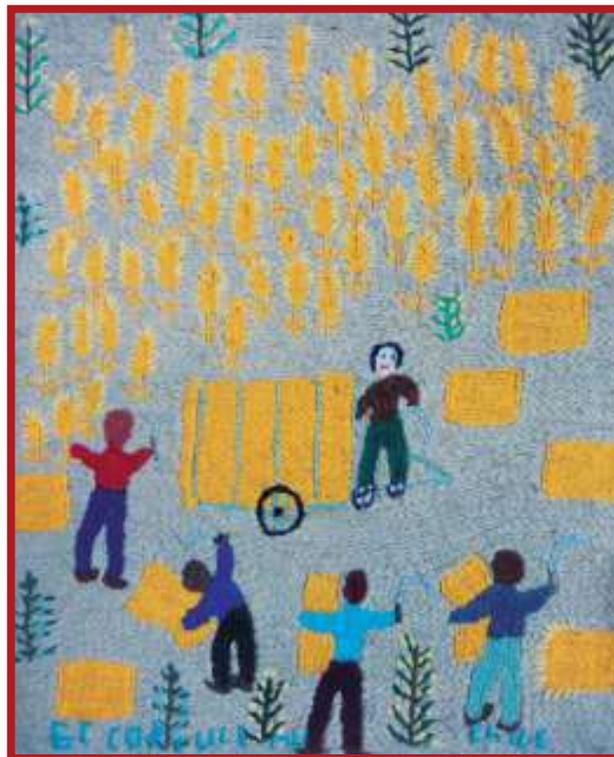
*Detalle Bordado colectivo, Vida campesina.
Bordadoras de HUILQUILEMU.*

Procesión Virgen del Carmen



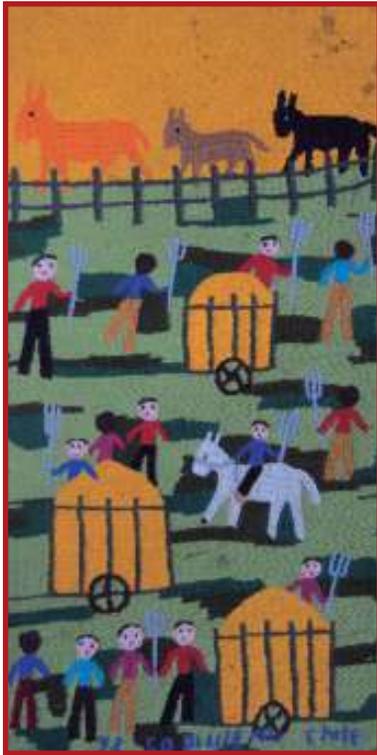
*Obra de 63 cm de alto por 52 cm de ancho.
Confeccionada por Corina Toloza, perteneciente al
Taller de Bordados de Copiulemu, 1989.*

Corta de trigo



*Obra de 44 cm de alto por 36 cm de ancho.
Confeccionada por Gladys Carrasco, perteneciente al
Taller de Bordados de Copiulemu, 1989.*

La trilla



Es importante destacar, que los bordados de Copiulemu existentes en el museo de la Villa Cultural Huilquilemu fueron adquiridos por Gregorio Mena con el objeto de enriquecer la colección del museo de la Villa.

*Obra de 65,5 cm de alto por 33,5 cm de ancho.
Confeccionada por las bordadoras del
Taller de Bordados de Copiulemu.*

Vía Crucis





Esta obra fue realizada por las bordadoras de Macul. Está compuesta de dos partes que miden 60 cm de alto por 3,42 m de ancho cada una. El bordado está hecho en arpillera azul, con lanas de llamativos colores, cuyas escenas representan las catorce estaciones del Vía Crucis. Esta pieza fue donada al museo de la Villa Cultural por el Taller de Bordados de Macul, con motivo de la exposición que se realizó en Huilquilemu el año 1979.

BORDADOS DE LA SEÑORA FLOR IZETA

La señora Flor formó parte del *Taller de Bordados Huilquilemu* desde el comienzo. En su casa exhibe diferentes manualidades (bordados, tejidos a crochet en lana, arbolitos de alambre con abalorios, bolsos y carteras tejidos a crochet en nylon reciclado), todas realizadas por ella. Hoy la salud no le permite reunirse con las demás integrantes del taller, sin embargo, confiesa “me aburro...no puedo estar desocupada”, por eso continúa bordando, incluso en la sala del hospital cuando ha tenido que permanecer allí.

Al ser consultada sobre cómo aprendió a bordar, con un humor increíble y digno de destacar, la señora Flor rememora los tiempos de colegiala cuando aprendió el oficio:

- Estudié en Talca en las monjas Adoratrices. En segundo básico yo ya estaba bordando...En ese entonces tenía siete años y ya sabía bordar el punto cruz...Lo aprendí con las monjitas... En el taller de Huilquilemu aprendí cosas distintas, que se sumaron y enriquecieron lo que yo ya sabía...

Un ejemplo maravilloso de lo aprendido cuando niña, es lo que nos sorprende –a Daniel

Grandón, quien me acompaña– cuando la señora Flor en complicidad con su nieta regalona, despliega ante nosotros un bello y enorme mantel con sus respectivas servilletas, bordado hace 60 años, en punto cruz sobre granité blanco. A pesar del paso del tiempo la prenda se conserva en perfecto estado. Emocionada, trae el recuerdo de las circunstancias en que confeccionó la pieza:

- Bordé este mantel para mi matrimonio. Tiene 12 fruteras y me demoré tres meses en hacerlo. Mientras tanto no recibí ningún otro trabajo. En ese tiempo solo me dediqué al mantel... Se mantiene bien porque únicamente lo usaba para los grandes acontecimientos como bautizos o casamientos.





Luego nos deleita con otras seis obras confeccionadas aplicando la técnica aprendida en el taller y la destreza de quien ha realizado esta labor durante toda su vida.



OTROS BORDADOS

Continuación se incluye una selección de obras confeccionadas por las bordadoras y que permanecen en manos de la familia de cada una de ellas.



Rebeca Irribarra



Rebeca Irribarra



María Espinoza



Aida Donaire



Rebeca Irribarra



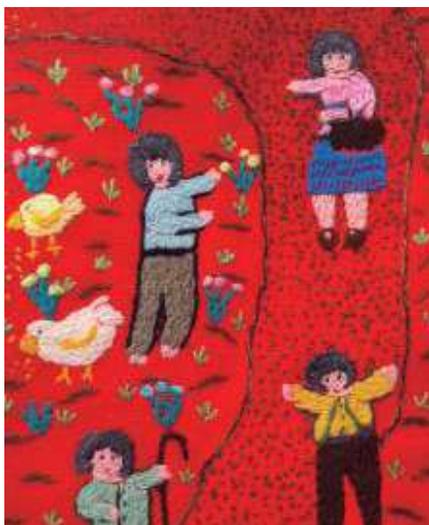
Olivia Díaz



Fidelina Molina



Olivia Díaz



Fidelina Molina

TESTIMONIOS

Continuación se presentan los testimonios de Mariana Varela, hija de Mónica Aguirre, y de Pilar Blanco, hija de Lucía Cristi. Se incluyen, puesto que ambos contribuyen a enriquecer la obra e ilustran aspectos significativos de la personalidad de las maestras y el contexto histórico que se vivía en nuestro país.

VIEJAS DE ÑEQUE

Qué lindo, qué nostalgia... ¡No sabes cuánto me alegra saber que aún existen las bordadoras de Huilquilemu!

En cuanto a lo que me pediste de lo que recuerdo sobre el origen del taller de bordados en Hulquilemu, te puedo decir que Hernán Correa y Patricio Gross contactaron a Mónica, mi mamá, porque ella ya estaba funcionando con los talleres de las bordadoras de Macul. Había por esa época talleres a lo menos en cinco poblaciones de Santiago y poseían contacto con la Universidad Católica por la Feria de Artesanía que se hacía en el Parque Bustamante. De ahí, el contacto para el nacimiento del taller en Huilquilemu.

Este proyecto entusiasmó mucho a Mónica, en especial, porque ella siempre estuvo motivada a trabajar por la dignidad de las mujeres,

darles oportunidades. No había nada que la detuviera para realizar los proyectos, los hacía contra viento y marea...

Nos íbamos en tren a Talca con Patricio Gross, Lucy Cristi, Mónica y yo. Desde ahí directo a Huilquilemu. Hernán nos recogía en la estación, siempre con gran optimismo y entusiasmo.

Recuerdo a mujeres chilenas aún muy tímidas y desorientadas de lo que harían, pero con gran voluntad y ganas de aprender. Les enseñamos técnicas básicas. Poco a poco fuimos integrando nuevas puntadas, las que finalmente dominaron con seguridad y soltura.

En mi caso estaba más encargada de diseñar en los trapos figuras simples, donde las señoras bordaban con gran prolijidad. El entusiasmo

y las ganas logran buenos resultados sin tanta complicación. En general, todas las señoras veían en este tipo de proyecto la posibilidad de desarrollarse dignamente, como artesanas profesionales. Además, tendrían algún sustento para sus hogares. Un trabajo reconocido y valioso, relacionado al arte, y que podía comercializarse, salir de Chile, darse a conocer...

Todo eso fue muy estimulante. En el caso de Huilquilemu, era para ellas muy importante saber que su trabajo perduraría en la capilla de la casona, donde quedaría expuesto. Imagino el honor y orgullo que ellas debieron haber sentido, al ver que sus vidas –hasta entonces bien precarias y anónimas– adquirirían la conciencia de dignidad, propia a un ser humano.

El trabajo duró casi un año. Íbamos al comienzo todas las semanas; luego, cuando ya estaban más peritas, lo hicimos cada quince días. Yo iba menos, porque estaba estudiando en la universidad y no me daba para ser tan constante. Pero cuando iba, me concentraba en hablar del color, combinarlo para resaltar más algunas figuras; que aprendieran de contrastes de acuerdo al color del género; perder el miedo a los colores; atreverse a usar todo en pro de la belleza y el impacto; en fin, hacer matices, contrastes, tonos, etc... Mirar los colores y la variedad de matices que existen...

Veía en este equipo de trabajo mucho entusiasmo, energía, seriedad y profesionalismo. Me

refiero a Hernán, Patricio, Lucy, Mónica y todas esas mujeres soñadoras y demás personas trabajando para este hermoso proyecto. Cada uno aportaba con gran voluntad su granito de arena...

Mónica siempre desde su más tierna edad era inquieta en el trabajo social. Empezó muy joven a buscar el camino de cómo ayudar con sentido. Lo hacía, no de una manera paternalista, sino en busca de dar oportunidades de desarrollo, en especial a la mujer pobladora, campesina. Siendo yo muy pequeña, vivíamos en Peñuelas, entre La Serena y Coquimbo. Nuestra casa estaba muy cerca de la población de pescadores y era una villa muy pobre (1959-60). Recuerdo que los suelos de las casas eran de tierra. Había mucha pobreza, analfabetismo, niños sin zapatos, mujeres jóvenes que parecían ancianas, sin dientes, mal alimentadas y tristes.

Recuerdo el plan de mi mamá para enseñarles a leer, agrupar a las familias para organizarse y ayudarse en común... La acompañaba a entrar a cada casa de esa población. Eran nuestros vecinos y ella me decía que esas familias tenían las mismas necesidades que nosotros; y también, los mismos derechos... Yo debo haber tenido 6 o 7 años, y ya nos explicaba el derecho a la igualdad de oportunidades y nos daba ejemplo de generosidad al ocupar su tiempo en pro de nuestros hermanos...

En el Gobierno de Eduardo Frei Montalva, viviendo ya en Santiago, Mónica presenta junto a María Ruiz Tagle de Frei y Gabriela Varela Chadwick, el proyecto de fundar CEMA. El proyecto inicial era maravilloso y se realizó con mucho éxito. Pero ya sabes lo que pasó luego con la dictadura y el cambio de rumbo que adquirió... Fue ahí cuando a Mónica se le negó la entrada al tercer distrito, donde ella se movía durante CEMA democrática.

Se sentía muy frustrada de no poder seguir en contacto con esas miles de mujeres que conocía. Se hacía todo lo posible para separarlas... Contactó entonces con los curas que vivían en las parroquias y la ayudaron prestando los salones donde se reunían. Un poco para justificar estos encuentros, el bordado fue la excusa, una inocente excusa que se convirtió en gran taller, donde además de enseñarles a bordar, fue lugar de terapia grupal para esas mujeres que vivían bajo el terror. Los maridos o sus hijos trabajaban en el PEM o el POJ, o habían desaparecido...

El taller era una fuente de desahogo y fortaleza. Las mujeres empezaron a ganar su dinero para apoyar en sus hogares. Una vez más se demuestra que la unidad hace la fuerza. Mónica nunca desfalleció y siguió constante en esto, a pesar de amenazas y temores. Llegaron a formar a más de 150 mujeres que bordaban y tejían a crochet. Junto a Lucy, armaron un equipo

genial. Hubo amigas voluntarias, que ayudaban en lo que podían. Pero como siempre pasa, al final eran Lucy, Chita (Inés Varela) y Mónica. El grupo de apoyo éramos mis hermanas y yo, que dibujábamos cientos de metros de géneros para los talleres. Yo hacía los bocetos para poder tener memoria y variedad. Luego esos bocetos servían de respaldo en el taller mismo...

Mónica y Lucy trabajaban mucho. Asistían cada día de la semana a un taller de alguna de las poblaciones. Recuerdo dos talleres en San Luis de Macul. Otro en la Joao Goulart, otro en la Granja. Otro taller al que yo iba sola, era el de La Bandera. Iba después de la universidad. Pero Mónica se preocupaba de comprar las telas, las lanas. Había que cortar los géneros, clasificar y dividir las madejas de lana para distribuir personalmente a cada mujer. Llevar una contabilidad de cada tela y a qué señora se le adjudicaba. Vender los trabajos, pagarle lo más regularmente a las señoras que contaban con ese dinero. Chita Varela era la más ordenada en eso.

Había momentos de angustia. Cuando estaba baja la venta, no llegaban las platas y Mónica no desfallecía. Ella decía que su "socio" en esto era el Padre Hurtado y que no le fallaría. Y la verdad que nunca falló. Aparecían milagros. Nunca le falló su invocación al Padre Hurtado. Nosotras nos reíamos de eso. Pero siempre aparecía una solución milagrosa...

Otro punto asombroso es que Mónica y Lucy nunca recibieron sueldo por esta labor. Realmente lo hacían por amor a las mujeres, lo que nos hace sentir tan orgullosas de ellas.

Me he extendido mucho. Podría contarte miles de cosas más; pero pienso que con lo dicho, puedes conocer algo más de lo que eran estas viejas llenas de ñeque...

Mariana Varela Aguirre.

LES ENSEÑARON A BORDAR...

Yo ayudaba a mi mamá en las tareas de los talleres Macul Chile. Incluso estuve yendo con ella cuando se quebró la muñeca y estuvo enyesada un tiempo no menor. Como decía Mariana, yo también le ayudaba a cortar géneros que llevábamos a las bordadoras y las lanas que debíamos cortar y luego hacer paquetes con ellas, incluyendo en cada uno la variedad de colores.

Mi mamá y la Mónica trabajaron mucho y muy responsablemente, superando las conocidas dificultades de la época, para dar un espacio de desahogo y dignidad a estas mujeres pobladoras que sufrían a diario las consecuencias de la pobreza en el periodo de la dictadura.

Recuerdo que salíamos de casa para ir a buscar a mi querida tía Mónica Aguirre. Partíamos

a las Lomas de Macul o a la Joao Goulart. Ahí nos esperaba un grupo de mujeres que bordaban. Ella conversaba y atendía a los hijos pequeños que no podían dejar al cuidado de otros para asistir al taller. A veces las mujeres nos esperaban con empanadas y pisco *sour* para festejar el trabajo.

No negaré que más de alguna vez fuimos con temor, porque no sabíamos si nos íbamos a encontrar con los militares de aquella época. Todo podía suceder.

Pero todo comenzó cuando les enseñaron a bordar y, al cabo de un tiempo, mi mamá y la tía Mónica se sorprendían de lo bien que trabajaban las bordadoras, de su esmero, creatividad y esfuerzo en medio de tanta dificultad.

No estuvieron exentas del problema que suele traer el trabajo entre mujeres: algunas disputas, a veces envidias entre ellas y hasta tuvieron que enfrentar desavenencias de las bordadoras que provocaron una suerte de división. Algunas llegaron a dudar de la honestidad de mi mamá y Mónica, y se los hicieron saber. No fueron días fáciles para estas dos mujeres que entregaron gratuitamente su esfuerzo y tiempo. Pero siempre siguieron adelante, conversando para encontrar soluciones que permitieran continuar con la labor de los talleres.

Cuando vieron el éxito en las ventas de los tapices, a Mónica se le ocurrió exportarlos y así lo hicieron, a pesar del sinnúmero de dificultades de la época.

Al poco tiempo, comenzaron a exponer en la feria anual del Parque Bustamante, Santiago, sorteando con éxito una cantidad importante de trámites burocráticos para lograr la inscripción.

Luego, abrieron un local en el Pueblito de Los Dominicos, también exitoso.

Llegó un momento en que decidieron empoderar a las bordadoras para que ellas mismas tomaran las riendas del negocio. Con muchísima paciencia y entrega, les enseñaron todo sobre contabilidad, pago de impuestos, etc. Cada cierto tiempo, llamaba Zoila, de Puente Alto, para pedir apoyo, y mi mamá recibía los libros

de contabilidad y los revisaba para explicarles cómo debían seguir.

Fue entonces cuando, una vez que fueron con Chita Varela en el auto suyo, al volver, pasaron a las tornerías de Avenida Matta. Entonces decidieron que, considerando que llevaban todos los libros de registros contables de las bordadoras, mi mamá debía quedarse dentro del auto por seguridad.

Se bajaron Chita y Mónica. Mi mamá quedó en el asiento de atrás. De repente -nos contó a su regreso-, se sube un tipo al volante y pone en marcha el auto de la Chita. Mi mamá le hizo ver que se había equivocado de auto. Pero él le dijo que se callara porque se llevaba el auto y a ella dentro. Mientras él maniobra para salir del estacionamiento, mi mamá enfurecida le dijo que ella llevaba el trabajo de gente honrada -no como el de él-, y que no estaba dispuesta a poner en riesgo ese material. Así, se bajó del auto en movimiento y esperó en la vereda a que volvieran sus dos amigas, para decirles que se habían robado el auto (que nunca apareció), con las carteras de ambas en el interior...

Poco participé en el trabajo para Huiquilemu, pero espero que de algo sirvan estos antecedentes o recuerdos del maravilloso trabajo sobre las bordadoras.

Pilar Blanco Cristi

MÁGENES DEL PROYECTO

Continuación, se incluye una selección de fotografías que dan cuenta de los distintos momentos vividos por las Bordadoras de HUILQUILEMU durante el desarrollo del proyecto.



Soledad Casanova y Mercedes Sepúlveda caminando al segundo encuentro realizado en casa de Fidelina Molina. Esquina Mocha, HUILQUILEMU, 21 de mayo, 2016.



Fidelina Molina



Flor Izeta



María Espinoza



Gabriela Molina



Olivia Díaz



Soledad Casanova



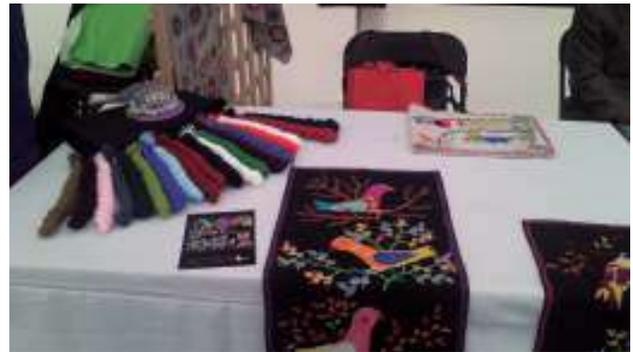
Mercedes Sepúlveda



*Bordadoras de Huilquilemu en sesión de trabajo en la sala del Fondo Literario del Maule.
Villa Cultural Huilquilemu. Junio, 2016*



Bordadoras de Huilquilemu invitadas a la Fiesta del Patrimonio Vivo, septiembre, 2016. Plaza de Talca.



Bordadoras de HUILQUIEMU transmiten su oficio a las jóvenes visitantes de la Fiesta del Patrimonio Vivo, septiembre, 2016. Plaza de Talca.



*Regreso de las Bordadoras a la Feria del Folclor de Huilquilemu.
Noviembre, 2016.*



*Previsoras sin que os rinda la fatiga
sois las hormiguitas de la vida.*

Pedro Prado



*Manos compasivas, cariñosas,
con cuánta bondad siempre se posan
sobre mi frente.*

Pedro Prado



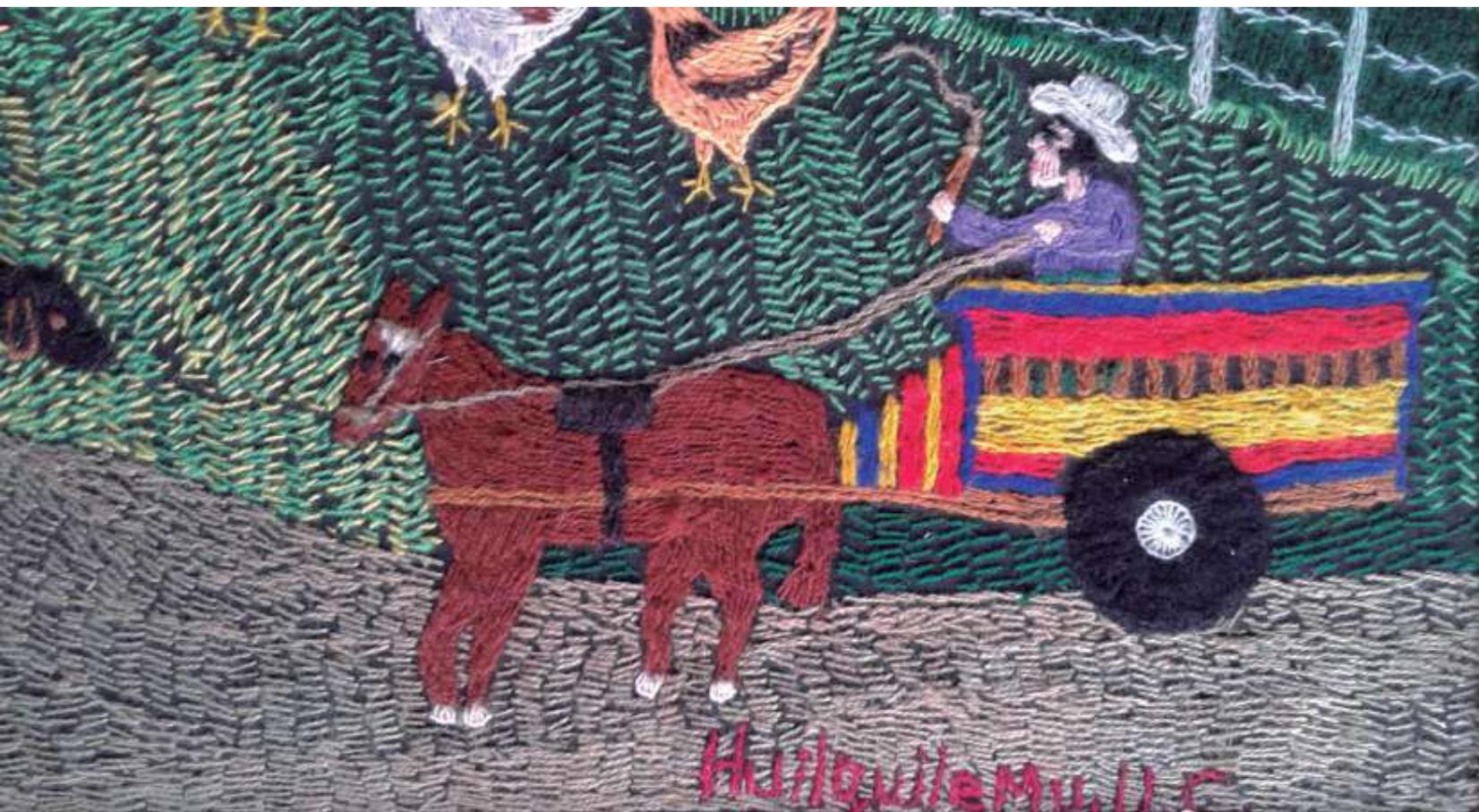
*De greda tengo mis dos manos.
Sabiduría de mi sueño.
Sabiduría de mi tacto.*

Oscar Castro



*Y tremendamente hermosas
se alcen frescas o caigan cansadas.*

Gabriela Mistral



DOCUMENTOS

En esta investigación han sido de valor incalculable los datos obtenidos del archivo documental que conserva el museo de la Villa Cultural Huilquilemu. Entre ellos es posible nombrar cartas, tarjetas de invitación, fotografías, dípticos, recortes de diarios, entre otros. Para conocimiento del lector, una selección de ellos se muestra aquí.

Exposición Artesanal de Bordados de Macul en Villa Huilquilemu

El jueves de la semana en curso a las 19 horas, se inaugurará una Exposición Artesanal de Bordados de Macul, en la Sala Capitular de la Villa Cultural Huilquilemu.

Se trata de bordados que han sido creados por los Talleres de Macul, y constituyen viviendas y costumbres de nuestro pueblo.

Esos Talleres son dirigidos por Mónica Aguirre de Varela y Luján Cristi de Blanco, quienes al día siguiente de inaugurarse la Exposición, o sea, el viernes 24, dictarán cursos-taller sobre bordados, para gente del

sector de Huilquilemu.

Se han inscrito ya alrededor de 50 personas de los alrededores de aquella Villa. Los cursos se iniciarán a las 3 de la tarde del viernes.

Se pretende con la presencia de aquellas profesoras y esa Exposición, montar en Huilquilemu talleres de aquel tipo, existiendo un marcado interés por formar parte de ellos, dada la importancia que esa manualidad tiene entre nuestro pueblo, lo que se ha ido transmitiendo en muchos casos de generación en generación.

Será inaugurado hoy el Oratorio de Huilquilemu

Esta tarde se efectuara la bendición del Oratorio de la Villa Cultural Huilquilemu. El acto tendrá lugar a las 18 horas, y oficiará el Obispo Diocesano, monseñor Carlos González Cruchaga.

El Oratorio venera a la Virgen de Fátima, imagen que estaba en la Parroquia de su nombre y fue llevada a Huilquilemu, junto con otros elementos como bancas y el altar procedentes del ex Seminario San Pelayo.

Hay allí un Via Crucis tejido, hecho por el Taller Manual de Santiago. Son dos lienzos que representan la Pasión de Jesucristo. Las artesanas de Macul, con gran belleza

e ingeniosidad, hicieron este trabajo dedicándose cada una a su especialidad, como casas, figuras humanas, animales, etc. La Cordillera de los Andes aparece muy destacada, mientras que Cristo y la Virgen mantienen su identidad, como es natural, en cada una de las Estaciones. Figuran paisajes chilenos con mucho colorido. Estos lienzos tienen un largo de 3 metros cada uno.



El oratorio de la Villa Cultural Huilquilemu, que será inaugurado esta tarde. 13-5-79

UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE
VILLA CULTURAL HUILQUILEMU

I N V I T A C I O N

La Villa Cultural Huilquilemu, de la Universidad Católica de Chile, tiene el agrado de invitar a usted a una visita para que conozca los arreglos y las Salas Museos que actualmente están montadas.

Además queremos reunirnos con usted para explicarle la idea de realizar un Curso Gratuito de "Bordados", a dictarse en este mes de Agosto y que estará a cargo de dos especialistas de Santiago.

Exhibiremos trabajos de bordados hecho por los niños de la Escuela Nº 131 de Huilquilemu.

La reunión se efectuará en esta Villa el día miércoles 8 a las 16 hrs. y esperamos contar con su grata y amable presencia.



HUILQUILEMU, 3 de agosto de 1979.-

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE
SEDE REGIONAL DEL MAULE
VILLA CULTURAL HUILQUILEMU



HERNAN CORREA DE LA CERDA, Jefe del Programa Villa Cultural Huilquilemu, saluda muy atentamente a Ud. ___ y tiene el agrado de invitarle ___ a la bendición del Oratorio de Nuestra Señora, en esta Villa el próximo Domingo 13 de Mayo a las 18 hrs.

Oficiará el Obispo Diocesano Monseñor Carlos González Cruchaga.

HUILQUILEMU, Mayo de 1979.-



TALCA.— Plataforma que servirá para los espectáculos artísticos en la Villa Cultural Huilquilemu, el hogar espiritual de la Séptima Región. (Foto Héctor Iturriaga).

En Séptima Región Centro cultural y museo como atractivo turístico

(Por Jorge Veloso)

TALCA.— Privilegiada por su flora, a 10 kilómetros al oriente de la Plaza de Armas, vía San Clemente, se levanta la Villa Cultural Huilquilemu (bosque de zorzales), que la UC regional compró a CORA. Parte de ella es una mansión patronal de más de 200 años, rodeada de parques, terrenos y de leyendas.

Según el director de esa sede universitaria, Joaquín Montero, "será un crisol de inquietudes artísticas de la Séptima Región, donde se fundan el pensamiento y la creación regional; donde se encuentren el arte, el humanismo, la historia y la tradición con la naturaleza del Maule".

Así lo pudo comprobar LA TERCERA en visperas de un sarao como en los tiempos de la Colonia que se efectuará el sábado 8 de octubre. Esta Villa es mucho más que un museo —advirtió el amable anfitrión Gregorio Mena—, pues debe reflejar la vida misma y por eso brin-

daremos una secuencia de saraos para la comunidad. "Debe ser y hacer la integración del hombre con su cultura y su naturaleza, enfatizo".

La comunidad está haciéndola suya. Lo demuestran las valiosas donaciones y las frases cariñosas de quienes la han visitado, según el libro de visitas allí.

Un equipo de arquitectos encabezados por Patricio Gross —especialista en casas patronales— está logrando los entornos apropiados.

Sobresalen los museos de Arte Religioso y Colonial "Obispo Manuel Larraín"; el de Artesanía; lugares didácticos con vida propia y dinámica, pedagógicamente combinada con esparcimientos o recreación para adultos y menores.

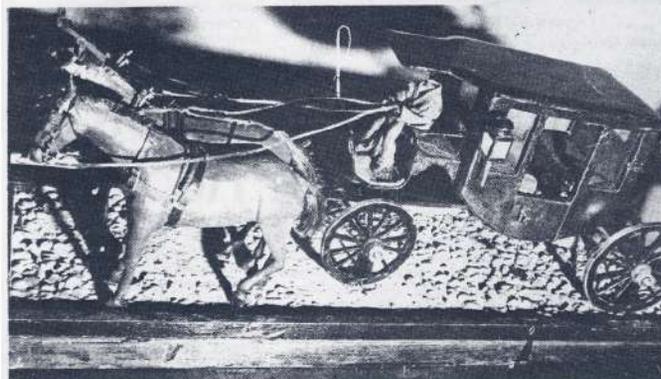
TURISMO.— Es claro que se transformará en un lugar turístico de relevancia nacional. Su ubicación en el camino internacional, ya que existe una línea de microbuses que une San

Rafael y Mendoza con Talca, y su proyección caminera hacia la zona de Constitución por una vía pavimentada, favorece notablemente esta perspectiva.

ARTESANIA.— Es el único de trascendencia en la región, a excepción del de Linares; algo limitado y que se va a dedicar en forma significativa a este campo.

La conexión de lo artesanal con el arte religioso da a esta Villa un ambiente que se pretende enfatizar: el artesano y su experiencia religiosa, aunque sea inconsciente, de algún modo se está transmitiendo a los visitantes.

El artífice de esta Villa Cultural Huilquilemu es Herrán Correa de la Cerda, ex director de la UC Regional y Ministro de la Corte de Apelaciones de Talca, quien continúa en su pasión felizmente con el apoyo de todos los talquinos, quienes ya están visualizando una obra de real magnitud.



TALCA.— Diligencia patronal que según la leyenda usó uno de los propietarios de la mansión Huilquilemu y que todavía suele ser vista cuando esa casa patronal de más de 200 años. (Foto de Héctor Iturriaga).



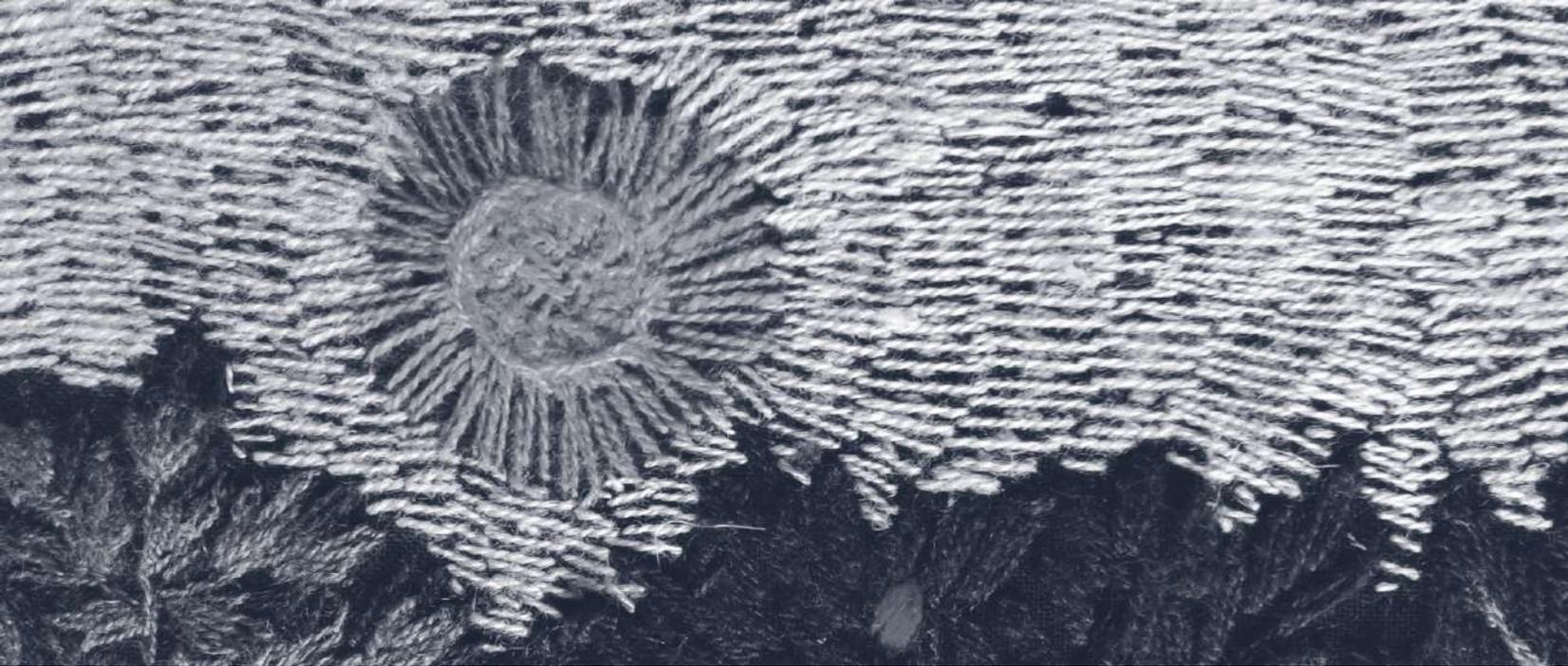
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

HERNAN CORREA DE LA CERDA, Jefe del Programa Villa Cultural Huilquilemu, Universidad Católica de Chile, Sede Regional del Maule, tiene el agrado de invitar a Ud. a la inauguración de la Exposición artesanal "Bordados de Macul", - el día Jueves 23 del presente a las 19 hrs. en la Sala Capitular de esta Villa.

Los Bordados han sido creados por los Talleres de Macul (Santiago) constituido por artesanas que expresan las vivencias y costumbres de la gente de nuestro país.

HUILQUILEMU, Agosto 1979.-

.....
.....
.....
.....



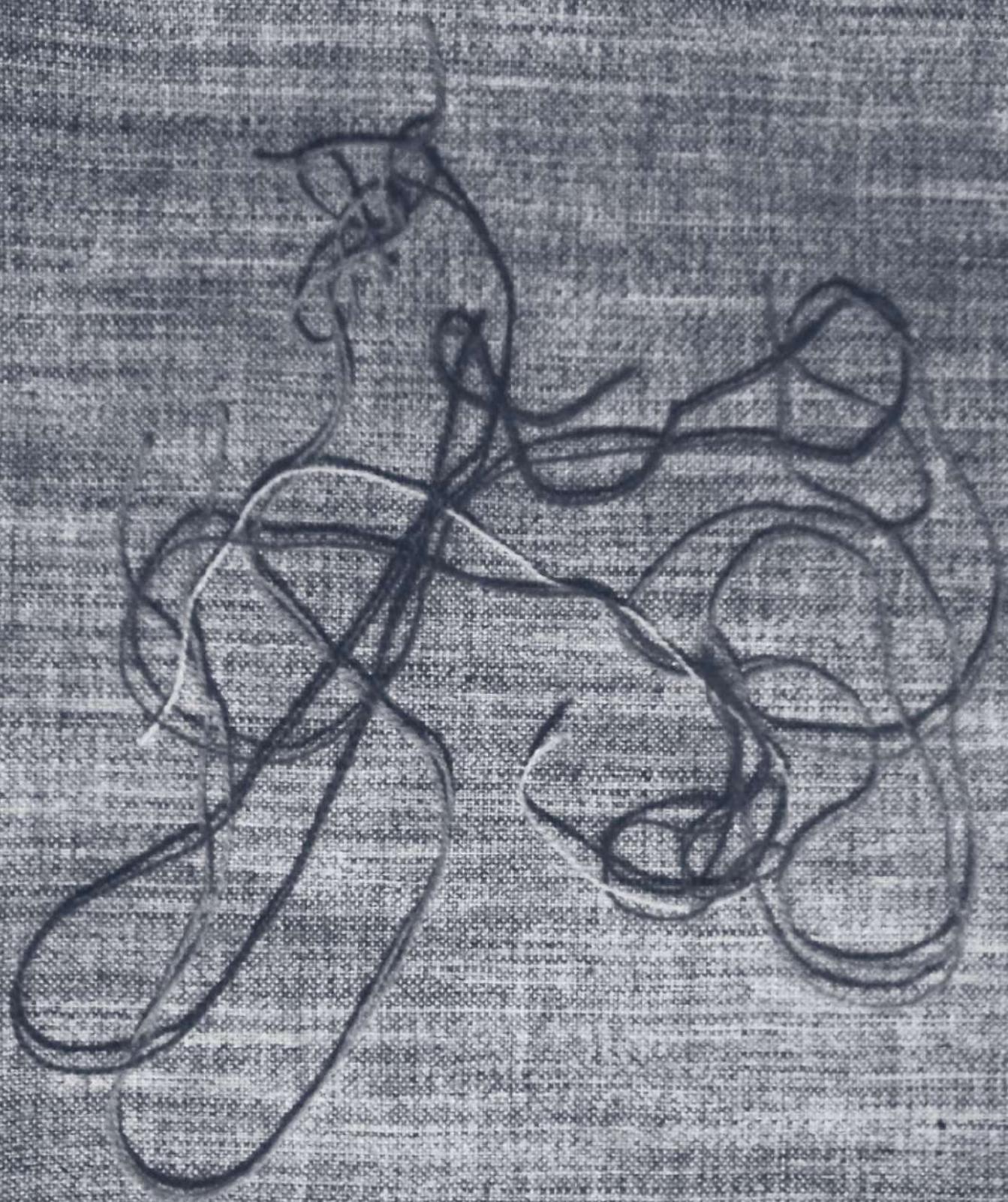
PALABRAS FINALES

Así como las señoras de Huilquilemu imaginan y dibujan en su mente el diseño de un bordado que luego plasman en la tela, así también nació este libro. Una idea que dio vueltas en mi cabeza por mucho tiempo. Precisamente desde el año 2013, cuando volví a caminar por los corredores de la Villa y ellas no estaban presentes como antaño... El terremoto del 27 de febrero de 2010 las había alejado del lugar que las vio nacer como “artesanas de la aguja y el amor”, como las definió Luz Eliana Morales Quiero, en su artículo titulado Bordadoras de Huilquilemu, publicado en la revista *UCMaule*, N°19 del año 1995.

El deseo de plasmar su historia y las bellas piezas que confeccionan, hizo posible esta obra. Oportunidad, recursos, personas, testimonios, documentos, fotografías, en fin, todo lo necesario estuvo a la mano, para lograr concretar el anhelo. Del mismo modo que las bordadoras, de la mano de sus maestras, aprendieron el oficio, así aprendí, poco a poco, de la historia vivida, confiada por este grupo de mujeres preciosas que, tras cada encuentro, me dieron luces y aliento para continuar la tarea emprendida.

El resultado está a la vista: un conjunto de obras que congrega a mucha personas y que rememora variadas situaciones. Las bordadoras de Huilquilemu son hijas y herederas de la fuerza y dedicación de tantas mujeres que estaban en sintonía en distintos lugares del país. Todas ellas animadas y guiadas por otras grandes mujeres, que en su interior sintieron la necesidad, la responsabilidad y el deseo de trabajar por la justicia y dignidad de las mujeres en la sociedad. Para eso, había que crear espacios de formación y trabajo. Pura entrega.

Este libro quedó plasmado, gracias al testimonio, valor y cariño de hombres y mujeres que colaboraron con la iniciativa. Asimismo, está vinculado a Huilquilemu, como territorio de origen, y a la Villa Cultural de la Universidad Católica del Maule, la que acoge, valora, preserva y fomenta lo genuino de nuestras tradiciones chilenas para conocimiento de las actuales y futuras generaciones.



BIBLIOGRAFÍA

ALBORNOZ, A. y STOCKSETH, R. (2000). *Loceras y bordadoras de Quebrada Las Ulloa y Copiulemu*. Concepción: Impresos Andalién.

BIBLIA DE AMÉRICA. (1999). Madrid: Editorial La Casa de la Biblia.

BRUHN-TILKE. (1962). *Historia del traje en imágenes*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S.A.

CRUZ DE AMENÁBAR, I. (1996). *El Traje. Transformaciones de una Segunda Piel*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.

GARCÍA COLORADO, C. (1989). *Bordados y bordadores de Toledo: siglo XVI-XX*. Madrid: Ediciones Universidad Complutense de Madrid.

GONZÁLEZ MENA, M. (1974). *Catálogo de Bordados*. Madrid: Editorial Instituto Valencia de Don Juan.

GROSS, P. (1993). Huilquilemu, patrimonio cultural del Maule: el sueño de un hombre. *Revista Académica Maule UC -14*. Talca: Universidad Católica del Maule.

HERNÁNDEZ ANGUIA, H., y GONZÁLEZ YÉVENES, A. (2016). *Huilquilemu: relatos de nuestros abuelos*. Talca: Ediciones Universidad Católica del Maule.

HESÍODO. (2006). *Obras y Fragmentos*. Traducción, introducción y notas de A. Pérez Jiménez y A. Martínez Díaz. Madrid: Editorial Gredos S.A.

HOMERO. (2006). *Ilíada*. Introducción, traducción y notas de E. Crespo. Barcelona: Editorial Gredos S.A.

JAUCH JELVES, E. (1993). Hace treinta años. *Revista Académica Maule UC-15*. Talca: Universidad Católica del Maule.

LEFEBURE, E. (2006). *El bordado y los Encajes*. Madrid: La España Editorial.

LEWIS, E. (1959). *La Novelesca Historia de los Tejidos: con un estudio del arte del dibujo textil*. Madrid: Editorial Aguilar.

MISTRAL, G. (1992). *Antología mayor. Poesía*. Santiago: Ed. Cochrane S.A.

MORALES QUIERO, L. (1995). Bordadoras de Huilquilemu. *UCMaule - 19*. Revista Académica de la Universidad Católica del Maule.

PÉREZ SÁNCHEZ, M. (1999). *El arte del bordado y del tejido en Murcia: siglos XVI-XIX*. Murcia: Servicio de Publicaciones Universidad.

PRADO, P. (1971). *El llamado del mundo*. Santiago: Ed. Universitaria

SCHULZ, R. Y SEIDEL, M. (1997). *Egipto: El mundo de los faraones*. Colonia: Editorial Könemann.

SERRANO, S. PONCE, M. RENGIFO, F. (2012). *Historia de la Educación en Chile (1810-2010)*. Tomo I. Aprender a leer y escribir (1810-1880). Santiago de Chile: Aguilar Chilena de Ediciones S.A.

ULLOA, L. Vestimentas y adornos prehispánicos de Arica. Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/mc0012700.pdf>.

WADE LABARGE, M. (1988). *La mujer en la Edad Media*. Traducción de Nazaret de Terán. San Sebastián: Editorial Nerea S.A.

Links sugeridos:

AREL-ARTE: EL TAPIZ DE BAYEUX: UN DOCUMENTO HISTÓRICO. <http://arelarte.blogspot.cl/2009/04/el-tapiz-de-bayeux-un-documento.html>

BORDADORAS DE ISLA NEGRA. Disponible en: <http://bordadorasdeislanegra.com/es/historia/>

TESOROS DE LA TIERRA. Disponible en: <http://www.tesorosdelatierra.cl/carlos-alfonso-gonzalez/>

<http://www.poemas-del-alma.com/oscar-castro.htm>

Bordadores
de
Huilquilemu

